

SIN CENSURA

Washington-París, Febrero 1980

Periódico de información internacional para América Latina

Año I — Número 1

Juan Pablo II contra la Teología de la Liberación

«Mi Iglesia me da vergüenza». Estas palabras resumieron los sentimientos de Hans Küng, teólogo suizo de reputación mundial, al conocer la aprobación dada por Juan Pablo II a la condena en su contra dictada por la Congregación de la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio, ex Santa Inquisición). Küng, que osó en sus escritos poner en duda la infalibilidad de un hombre (el Papa, cualquier Papa), ya no podrá enseñar la teología.

«La Iglesia de Jesucristo viola así los derechos humanos y practica la Inquisición en pleno siglo XX. Tengo vergüenza, luego de un juicio tan poco humano y cristiano», dijo el teólogo, que está dispuesto, sin embargo, a librarse la batalla. Pero ésta no es una cuestión entre la Iglesia y un hombre, sino entre los representantes de una Iglesia reaccionaria y muchos católicos y laicos en todo el mundo.

«Qué se reprocha a Hans Küng? Aplazar en sus investigaciones teológicas el método histórico-critico, que consiste en oponer los hechos a los textos escritos. Juan Pablo II dijo claramente en octubre, ante los miembros de la Comisión Teológica Internacional, lo que piensa de ésto: «Algunos, que organizaron demasiada importancia a las ciencias humanas, llegan a descifrar el misterio de Cristo».

En Alemania, el Vaticano impide que Jean Baptiste Metz, representante de la «teología política», tenga su cátedra en la universidad de Munich. En Estados Unidos, retira al jesuita John Mc Naill la autorización de publicar su libro «Iglesia y homosexualidad». Desde 1970, numerosos teólogos están en la mira: el holandés Piet Schoonenberg, autor de «El Dios de los hombres»; el dominicano francés Marie Dominique Chenou, pionero de la nueva teología; el salesiano italiano Giulio Girardi, especialista en marxismo; el suizo Franck Boeckle, favorable a la contraconcepción; el dominicano alemán Stephan Puerterer, partidario del casamiento de los sacerdotes; el jesuita español José Díaz Alegria, que admite el divorcio; el italiano Ambrogio Valsecchi, experto en moral sexual... y el brasileño Leonardo Boff, profesor de la facultad de teología de Petrópolis y autor del libro «Jesucristo liberador», actualmente investigado por la Congregación y sobre quien puede recaer la segunda condena efectiva.

El asunto da para largo, y habrá que volver sobre él más extensamente. Pero el hecho que, en América Latina, Juan Pablo II haya comenzado la «limpieza» por la Iglesia brasileña —sin duda a la vanguardia de las iglesias latinoamericanas en la lucha contra la opresión— es un signo incontestable de la profundidad y fuerza del embate. Ya en Puebla, Juan Pablo II había puesto abiertamente en cuestión el libro y las ideas de Boff, pero ahora pasó a hacer efectiva su amenaza. ¿Resistirá el clero progresista? El Papa que vino del frío está decidido a congelar la Teología de la Liberación.

Aproximaciones a la dinámica de la lucha por el poder en América Latina.

¿Qué hacer con los militares?

Una serie de procesos democráticos y populares convulsionan América Latina, luego de una época sombría marcada por el auge de golpes militares ultrarepresivos. Si el triunfo popular en Nicaragua marcó una vuelta de página, de su consolidación, del éxito de la reconstrucción del país y, sobre todo, de la marcha de la «vía nicaragüense», dependen en buena medida otros procesos. La lucha en cada país se desenvuelve en condiciones diferentes: ninguna es igual a otra, pero todas enfrentan al poder militar, representante de los sectores nativos más reaccionarios, que intimamente ligado con estos a los intereses de las grandes compañías multinacionales, controla la economía, la producción y el mercado. Responsable, con ellos, de graves violaciones a los derechos humanos. Con excepción de Brasil —donde, precisamente la ausencia de una fuerte contestación de masas permite a los militares controlar una apertura política altamente condicionada— en el resto de los países latinoamericanos la conquista de una democracia real se

topa, a sangre y fuego, con el bastón militar.

En este número de «Sin Censura» se presentan varias opiniones autorizadas y aproximaciones parciales a ese tema, apasionante y decisivo. Reportando en Washington, en el mes de diciembre, por Gino Losfredo, el ex presidente de Bolivia Walter Guevara Arce reflexiona en esta misma página sobre los militares de su país; en página 2, el ex senador colombiano Apolinar Díaz Callejas corre el velo sobre la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Bogotá en el mes de noviembre; enseguida, una síntesis de la experiencia militar-cívica que acaba de fracasar en El Salvador. En las páginas interiores, los avatares de la democratización en Bolivia; el proceso de reconstrucción en Nicaragua y un reportaje a Sergio Ramírez Mercado. Por último, en las páginas centrales, una entrevista a Bernt Carlsson, secretario general de la Internacional Socialista. ¿Cómo liberar a América Latina del poder militar?

do, esos militares siguen repitiendo las mismas palabras, las mismas doctrinas de los años 60.

El golpe militar que me derrocó, después de 90 días de gobierno, demuestra que el ejército boliviano no se ha percatado aún de este cambio de doctrina. La gran mayoría de los oficiales siguen pensando que el enemigo está entre el pueblo y que ellos son la «institución tutelar de la patria», los protectores del pueblo.

Pero hay también otras razones por las cuales los militares no quieren dejar el poder. Muchos de ellos se han hecho ricos mientras gobernaron. Es más fácil y más lindo ser ministro que jefe de regimiento. Trabajar en una oficina con secretaria, que vivir en lugares alejados de la ciudad. Además, lo justifican diciéndose unos a otros que lo hacen por defender a la patria. Esa combinación de intereses personales y doctrinarios explica el golpe de noviembre. (pasa a la página 6)

Reportaje a Bernt Carlsson, de la Internacional Socialista

Tres vivencias sobre el problema del exilio

«A saudade mata a gente...»: también el regreso a un país que ha cambiado

La amnistía decretada por el gobierno militar del Brasil ha permitido a un gran número de exiliados regresar al país luego de muchos años de ausencia. El retorno plantea serios problemas que, sin duda, se repetirán en el futuro para argentinos, chilenos, uruguayos y paraguayos, por no mencionar sino a los exiliados de los países del Cono Sur. Sin Censura solicitó a Carlos de Sá Rêgo un informe «en caliente». Si sus primeras apreciaciones sobre el reencuentro con la tierra natal son dolorosas, inquietantes, habrá que tener en cuenta que este «choque» es el producto de un fenómeno nuevo. La experiencia de los brasileños podrá servir, tal vez, para preparar a los miles de otros latinoamericanos que tarde o temprano regresarán a sus países.

Rio de Janeiro. — Todo intento de teorizar sobre los problemas del retorno de los exiliados a su país de origen es un ejercicio peligroso. Toda generalización es forzosamente abusiva. Porque cada uno ha vivido el exilio de manera diferente, intelectual o trabajador manual, habitante de la ciudad o del campo, pobre o rico, hombre o mujer, exiliado voluntario o forzado. Cada uno con su sensibilidad propia y su bagaje cultural, se ha ido adaptando más o menos —y algunos no lo consiguieron jamás— al país de asilo. A cada experiencia de exilio, corresponde una experiencia personal de retorno.

Me es difícil evocar las vicisitudes de los exiliados chilenos, bolivianos o argentinos. Mi intención, aquí, se refiere únicamente al Brasil, donde una relativa distensión política ha permitido a la gran mayoría de los exiliados considerar el retorno al país. No se trata, cla-

ro, de una investigación sociológica, sólo de la articulación de algunas impresiones personales recogidas en el Brasil, aquí y allá, de encuentro en reencuentro. De los latinoamericanos, los brasileños han sufrido uno de los más largos exilios. La mayor parte de ellos ha vivido fuera de su patria más de ocho años, algunos quince. Hoy esta diáspora vuelve masivamente a un país que ha cambiado profundamente durante su ausencia.

Por supuesto, cuando se habla del retorno, es necesario hacer abstracción de las grandes personalidades políticas para las que el exilio no era sino una «travesía del desierto» dentro de una carrera política ya larga. Su rol y el significado de su llegada al Brasil no puede, pues, compararse a la de la enorme mayoría de expatriados que hoy regresan.

(pasa a la página 14)

Reconstrucción y economía en Nicaragua

Nicaragua es un pequeño país con problemas y soluciones de país grande. Desde Costa Rica, al sur, se llega a Honduras, al norte, en menos de cinco descalabrandas horas de automóvil. Del Pacífico al Atlántico hay poco más de 300 Kms. Sus dos millones y medio de habitantes constituirían una pequeña muestra de la población de la ciudad de México. Sin embargo, Nicaragua contiene en su seno contradicciones equivalentes en su complejidad a las que determinan la evolución de cualquier país dependiente de América Latina, y quizás algunas más. Pero es la escala de la sociedad nicaragüense lo que hace tan evidente la artificialidad de la distinción en que se entrampan muchos funcionarios internacionales al tratar de analizar aisladamente, por ejemplo, la reconstrucción de una fábrica de blue jeans para exportación, del lanzamiento de la campaña de alfabetización o del reclutamiento masivo de mujeres en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses •Luisa Amanda Espinoza•.

Por otro lado, las cosas que se están haciendo en Nicaragua difieren tanto —en su contenido y en su forma— de aquellas a las que reemplazan, que resulta insuficiente el término «reconstrucción». Para hacerle justicia a la realidad hace falta vincular por lo menos «reconstrucción» con «democratización» como dos aspectos del mismo proceso de transformación profunda e integral de la sociedad nicaragüense. En este sentido entonces, el proceso de Reconstrucción Nacional incluye no solamente la reactivación de la producción, sino también el proceso de creación de nuevos organismos administrativos y jurídicos del Estado y del gobierno, la reconstitución ideológico-cultural, la movilización popular a través de las organizaciones de masas y la creación del ejército regular.

(pasa a la página 4)

página 15

U. la inédito
de Ernesto Cardenal

EL FANTASMA DE LA GUERRA CIVIL

Al cerrarse esta nota en París (mediados de enero), la República de El Salvador se encontraba a las puertas de una guerra civil, luego de fracasar el intento de democratizar el país e iniciar un proceso de profundas reformas sociales preconizado por algunos jóvenes militares. ¿Eran sinceras y realistas sus intenciones? Quizás los civiles que aceptaron acompañarlos con la esperanza precisamente, de evitar una guerra civil, sacaron ya sus conclusiones. Nadie en mejor posición que ellos para evacuar la cuestión, y no sólo porque vivieron el proceso, sino porque su digna y valiente renuncia ante el incumplimiento de las promesas les confiere la autoridad moral necesaria.

De cualquier modo, los hechos son evidentes. Los militares que derrocaron al general Romero el 15 de octubre no pudieron, o no quisieron, depurar a las fuerzas armadas salvadoreñas de los elementos reaccionarios a cargo de puestos claves, en particular del aparato represivo. Los civiles de la Junta de gobierno renunciaron espectacularmente a fines de diciembre, acusando a los militares de «viraje a la derecha». Su actitud posterior indica claramente que no se trató de un simple repliegue táctico o un medio de presión, sino de un claro cambio de estrategia. Guillermo Ungo, del Movimiento Nacional Revolucionario, y Ramón Mayorga, rector radical de la Universidad Católica, se exiliaron declarando su intención de jugar un papel similar al del «Grupo de los 12» (ver reportaje a Sergio Ramírez Mercado, en página 7), durante los últimos días de Somoza, en Nicaragua.

El otro partido que formó parte de la Junta, la Unión Democrática Nacional (comunistas), manifestó que «la lucha armada es ahora el único camino». El ex ministro de Educación, Salvador Samayoa,

anunció su adhesión a las Fuerzas Populares de Liberación y pasó a la clandestinidad. El 11 de enero se anunció en Managua la llegada de Guillermo Ungo (el gobierno nicaragüense, entre tanto, otorgaba su reconocimiento a la nueva Junta de Gobierno de El Salvador, integrada esta vez por militares y democristianos) y el mismo día, en México, se anunciaría la unidad de las principales fuerzas opositoras. El Bloque Popular Revolucionario, el Frente de Acción Popular Unificado, las Ligas Populares 28 de Febrero y el Partido Comunista Salvadoreño acababan de crear dos organismos de coordinación: una Coordinadora Nacional y una Coordinadora Revolucionaria. La primera representa a los grupos que actúan en la legalidad, la segunda a los que practican la lucha armada. Sólo el Ejército Revolucionario del Pueblo no participó en las tráctivas de unidad, pero se anunció que «las puertas están abiertas para todos los que luchan contra el imperialismo y la oligarquía» y que se trata de un «primer paso hacia la formación de un Frente Amplio antigubernamental». Como broche de este proceso de polarización política, el arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero (que recibió el 12 de enero el premio anual «Ayuda de las Iglesias Libres de Suiza», por ser «el mayor defensor de los derechos humanos en su país»), declaró que «se acerca la hora de la violencia legítima», aunque admitió que «se debería dar una última oportunidad a los democristianos».

Última oportunidad: las palabras del arzobispo preanuncian la ominosa borrasca que se cierne sobre El Salvador. En el punto en que están las cosas, decir que «el futuro es imprevisible», sólo sería una fórmula hueca. Una vez más en América Latina, los militares, la oligarquía y los grupos enquistados

en el poder, impiden una salida pacífica porque la democracia, para ellos, está claramente limitada por sus privilegios y la exigencia de una pudorosa vuelta de página sobre las atrocidades cometidas para mantenerlos.

El fracaso de la alternativa militar-cívica (la inversión de los términos habituales es aquí pertinente) en El Salvador plantea el análisis de la situación interna y externa, así como de la oportunidad en que fue intentada y la situación concreta que vivía el país. Una pregunta válida para el pasado reciente: «Estados Unidos hubiera aceptado, hace dos años, un gobierno como el que se estableció el 15 de octubre? La situación interna se habla deteriorado al punto de volverse insostenible, en un marco regional profundamente modificado por el triunfo sandinista y el establecimiento del Gobierno de Reconstrucción Nacional en Nicaragua.

En Washington, la reacción de quienes proponían desde tiempo atrás una «solución negociada» sobre la base de amplias concesiones (ver en el N° 0 de «Sin Censura» el informe del ex Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, Viron Vackey), fue de fastidio: «es tarde» —dijeron— y se trata solo de una iniciativa militar, que provocará desconfianza en los civiles y un apoyo restringido.

En efecto, la apertura intentada por el régimen militar-cívico, abre paso a un período altamente inestable, en el que la voluntad de democratización se enfrenta a una reacción que se repliega transitoriamente del primer plano político, pero conservando intactas sus líneas internas y el control del aparato represivo. Este último es el punto clave en la interpretación de los acontecimientos que se sucedieron luego. El pueblo salvadoreño

estaba en la calle, luchando contra el aparato represivo, desde mucho antes y en plena ofensiva. Si el nuevo gobierno no pudo garantizar de inmediato o en un plazo breve el control del aparato represivo (tal como quedó demostrado el 29 de octubre, día en que una manifestación pacífica en el centro de San Salvador fue masacrada por los soldados), ¿cómo podían el pueblo y sus organizaciones, dejar el campo libre y abandonar la iniciativa a la reacción? Mas aún: ¿quién podía confiar, en esas circunstancias, en el cumplimiento de las promesas de «profundas reformas sociales», si ni siquiera quedaba garantizado el derecho a manifestar?

Entretanto, Cyrus Vance ofrece ayuda económica y asistencia militar no letal (?) y Jimmy Carter se declara «satisfecho» por la democracia salvadoreña, con la esperanza evidente de impedir la radicalización del proceso. En el cuadro político salvadoreño, dos contradicciones marcan el paso: la primera, entre el movimiento popular y los sectores democráticos que participan en el gobierno; la segunda, entre estos y los aparatos represivos del Estado y la oligarquía. El aumento de la movilización popular presiona al gobierno y provoca la toma de decisiones políticas y diplomáticas que lo fortalecen en principio, pero los demócratas reconocen muy pronto que deberán enfrentar abiertamente a la derecha militar.

El curso de los acontecimientos posteriores es conocido y abre una nueva página en la sangrienta historia de la lucha antideportativa en El Salvador. La nota que sigue, escrita por nuestro corresponsal en plena crisis política de la Junta de gobierno que sucedió a Romero, ilustra acabadamente los entretelones del proceso recientemente concluido. ■

Consultivo de los militares jóvenes —cuya composición no se conoce— y sobre cuya influencia real en las Fuerzas Armadas era entonces (y siguió siendo luego) lícito interro-garse.

En efecto, las fuerzas armadas en El Salvador conservan sus cuerpos represivos intactos; sus estructuras destinadas a la contrainsurgencia —muy desarrolladas— nunca fueron tocadas: mantienen aún sus cuarteles oficiales y secretos. Jorge Shafick Handall, secretario general del Partido Comunista salvadoreño (que dio su apoyo al nuevo gobierno a través de su cobertura legal, la Unión Democrática Nacionalista, UDN), dijo al respecto: «Hubo y sigue habiendo un sector joven en el ejército decidido a cambiar el curso de los acontecimientos. Pero el obstáculo principal, no resuelto, es la existencia de una corriente fascista, que no ha sido enfrentada, sino que con ella se hicieron compromisos. Los fascistas se quedaron. Unos cuantos fueron desplazados de sus cargos después del golpe, pero siguen libres y determinan aun los acontecimientos del país».

Así se integra la Junta destinada a dirigir el «gobierno de transición». Los coronel Majano y Gutiérrez como representantes del ejército; Guillermo Ungo (MNR, Movimiento Nacional Revolucionario, socialdemócrata), por el FP; Román Mayorga, de la UCA, y Mario Andino, representante del «capital nacional» con proyección social. Sobre esta Junta planea un «Consejo

una aspiración general hacia la justicia social que se detiene en el umbral de los cambios radicales. Entre el FP y la UCA existen numerosos lazos orgánicos. El doctor Ungo, por ejemplo, es secretario general del MNR y miembro del consejo académico de la UCA, así como varios miembros de la dirección demócrata cristiana son profesores de la institución. Las fuerzas marxistas —partidos y organizaciones de masas— que integran el FP prefieren, por razones tácticas, mantenerse en la segunda línea. Un aspecto de la reacción popular fue entonces la actitud del conjunto de esas fuerzas, legalmente reconocidas, que resolvieron originariamente apoyar el proceso tal como lo definía la «Proclama de las Fuerzas Armadas».

Distinta fue la reacción de las fuerzas «ilegales», agrupadas en tres organizaciones populares que se asumen como marxistas, fundamentalmente diferenciadas en el plano táctico. Cada una de las organizaciones (actúan en el plano militar y clandestino y en el de la lucha abierta de masas), reaccionó de manera diferente, aunque todas coincidieron en el rechazo a la propuesta de la nueva Junta de gobierno.

Las «Fuerzas Populares de Liberación» (FPL), sostenedoras de la hipótesis de la «guerra popular prolongada», cuyo frente de masas es el «Bloque Popular Revolucionario»

(BPR), caracterizaron al golpe militar como un «autogolpe» originado en la embajada norteamericana. Radicalizaron entonces la lucha política, a través de los frentes de masas.

El «Ejército Revolucionario del Pueblo» (ERP), organización que trata de sintetizar sus orígenes socialcristianos y universitarios con los aportes del marxismo, y cuyo frente de masas son las «Ligas Populares 28 de Febrero» (LP 28), tuvo una reacción cambiante lanzado en un principio a la toma de ciudades próximas a la capital, con la consigna de constituir el «poder popular», se pronunció luego en favor de una tregua, con vistas a preparar una insurrección.

Las ya mencionadas FAPU-FARN, que critica las desviaciones «militaristas» del ERP y el «sectorismo» del BPR por su estrategia de lucha «clase contra clase» y propone un frente amplio de alianzas, trató desde el Foro Popular de impedir que este participara de la Junta de gobierno. Fracasado su propósito, se lanzó a la radicalización de la lucha de masas, tratando de crear las condiciones de una insurrección.

La izquierda revolucionaria está dividida y da la impresión de no coordinar sus movimientos. No obstante, luego de los sucesos del 29 y 31 de octubre (masacres en las calles por los militares), parece haber comenzado un proceso de convergencia —en particular entre FPL y FARN— oscilante, pero que abre perspectivas de unidad.

Sin embargo, no sería correcto asumir estas divergencias en el conjunto de las fuerzas populares salvadoreñas a las que se observan en otros países de América Latina. Entre «marxistas revolucionarios» y comunistas existe el clásico intercambio de acusaciones de «reformismo» y «ultraizquierdismo», pero unos y otros aprueban determinadas acciones puntuales y tratan de no radicalizar los enfrentamientos. Lo mismo puede decirse de la relación existente entre la izquierda «ilegal» y los sectores democráticos no marxistas de centroizquierda, así como de la de aquellos con la Iglesia. El arzobispo de San Salvador, Arnulfo Romero, tanto critica en sus homilías a la ultraizquierda, como abre las puertas de la Iglesia a las manifestaciones de masas del BPR y otras organizaciones.

Las vicisitudes de un cambio

Si los primeros días del nuevo gobierno estuvieron signados por una incierta mezcla de hechos positivos y negativos, el desarrollo posterior de los acontecimientos fue desnudando las limitaciones del proceso. El principal logro inmediato fue la propia constitución del gobierno, en el que aceptaron participar fuerzas democráticas, aún conscientes de los riesgos. El doctor Ungo lo definió así: «Somos democráticas y estamos aquí para luchar por la democracia en El Salvador. Vemos qué pasa, pero no podemos dejar pasar el hecho clero de que algunos militares derrocaron a Romero proponiendo la democracia y una política de reformas». Algunos hechos posteriores parecieron consumar las esperanzas que hombres como Ungo, de innegable trayectoria de lucha, depositaban en la instancia abierta las «tomas» de los ministerios de Trabajo y Economía, el regreso de los principales exiliados políticos (Napoleón Duarte, líder de la democracia cristiana,

Al cabo de un rotundo fracaso

Breve historia de un frustrado intento de gobierno militar-cívico

San Salvador (Corresponsal).— El motor del golpe de octubre fueron los mandos medios del ejército (de subtenientes a mayores), la «juventud militar», como se la llama aquí, resueltos a terminar con una dictadura que precipitaba al país a la guerra civil. Los gestores del derrocamiento de Romero estaban ideológicamente vinculados a la Universidad Centro Americana (UCA), destinada a jugar un rol importante en el proceso. Precisamente, las fuerzas democráticas de centro y centroizquierda, consideradas ya por muchos sectores como históricamente caducas, hacen su aporte desde la UCA al nuevo proceso y disputan a la derecha opositora (alentada por la embajada norteamericana) la influencia en el derrocamiento de Romero y la conformación del nuevo régimen. En el incierto interregno abierto luego del golpe, la UCA prevalece, desbaratando los planes continuistas de la reacción y el Departamento de Estado.

La relación de la «juventud militar» con la UCA es un hecho objetivo: muchos de los oficiales jóvenes son sus alumnos, o lo han sido. Es allí que recibieron una formación diferente de la escuela militar, que

permítieron a muchos vislumbrar la urgencia del cambio de estructuras que se impone en el país.

Un gobierno de transición

Es precisamente a través de la UCA que los militares jóvenes se relacionaron con el «Foro Popular» (FP) una junta democrática integrada por todos los partidos del arco legal opositor. Numerosas organizaciones sindicales y una organización revolucionaria (el «Frente de Acción Popular Unificado», FAPU, cuyo instrumento político es el «Frente Armado de la Resistencia Nacional, FARN»), que se retira cuando el FP entra al gobierno, por considerar que se trata de un «autogolpe» dirigido por la embajada norteamericana.

Así se integra la Junta destinada a dirigir el «gobierno de transición».

Los coronel Majano y Gutiérrez como representantes del ejército; Guillermo Ungo (MNR, Movimiento Nacional Revolucionario, socialdemócrata), por el FP; Román Mayorga, de la UCA, y Mario Andino, representante del «capital nacional» con proyección social.

Sobre esta Junta planea un «Consejo

Inversión privada y estatal en la reconstrucción de la economía

(Véase de la primera página)

Un memorando interno de la Agencia Internacional por el Desarrollo (AID) fechado el 25 de Agosto pasado dice: «El daño a la economía nicaragüense resultante de la reciente guerra es incomparablemente mayor del que causó el terremoto de 1972. Aquel destruyó sólo parte del centro comercial de Managua y algunos otros edificios. La guerra ha dislocado la actividad económica a escala nacional.»

La ONU calcula que la guerra también dejó 50,000 muertos y 100,000 heridos. Basándose en los cálculos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el documento de la AID estima que el valor de los daños físicos a edificios, fábricas, caminos, es de 580 millones de dólares. Las perdidas en función de la disminución del Producto Nacional Bruto, 630 millones de dólares. Las causadas por las fugas de divisas superan 600 millones de dólares. El total de estos tres rubros representa 20% más que el Producto Nacional Bruto de Nicaragua en 1978. El Gobierno de Reconstrucción Nacional hereda, además, una deuda externa de US\$ 1.543 millones o sea 617 dólares por cada hombre, mujer y niño. Si estos donaran permanentemente el 10% de sus ingresos a los acreedores internacionales, el pueblo nicaragüense terminaría de amortizar la hipoteca somocista en el año 2000.

El impacto de estos daños no se ha hecho sentir aún en su totalidad. Durante los últimos seis meses la producción ha estado semiparalizada. El consumo interno se ha ido abasteciendo de los stocks de acaparadores acumulados durante la guerra. En la primera mitad de 1979 no se pudo plantar la cosecha de granos básicos (frijol, arroz y maíz). Normalmente, estos son cosechados a principios de año. La cosecha de algodón, principal producto de exportación y fuente de divisas, será este año 60% más baja que la de 1978. Ya no hay más medicinas en los depósitos de los distribuidores farmacéuticos. El desempleo se calcula en un 40% de la fuerza laboral normal. La necesidad de reactivar la producción es evidente, pero la complejidad de la tarea, en el contexto de plena transformación social no lo es.

Reactivación de la Producción

El Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria (INRA), organismo de rango ministerial creado por el FSLN y actualmente dirigido por el Comandante Jaime Wheelock, fue encargado de la confiscación de propiedades somocistas vinculadas a la

producción agrícola, su distribución o reorganización, provisión de asistencia técnica, administración de la producción y comercialización del producto agrícola. El INRA pasó a ser en pocos meses el principal productor de granos básicos, de algodón y de café de Nicaragua. La diversidad de las actividades del INRA sorprende a los que creen que una reforma agraria se parece a un remate de lotes con entrega inmediata de títulos de propiedad. El INRA, por ejemplo, administra un complejo agro-industrial de alto contenido tecnológico, en el Departamento de Chinandega, que dispone de un excedente de maquinaria agrícola. Para mejorar su aprovechamiento, la maquinaria está siendo distribuida entre varias haciendas estatales de la zona central. Al mismo tiempo, a 150 Kms al Este, en una zona de minifundios dedicados al cultivo de granos básicos, la regional Esteli del INRA tiene un proyecto, entre muchos otros, cuyo objetivo es proveer asistencia técnica al pequeño agricultor para contribuir al reemplazo paulatino del arado egipcio, (codo de una rama asilada, tirado por bueyes o mulas), por el arado de vertedera, que incorpora una pieza curva de metal a la punta del arado para voltear la tierra mejorando la productividad. Este es el símbolo del grado de desarrollo en que Somoza dejó al país. En la misma zona, el INRA promueve la asociación de campesinos minifundistas en cooperativas sociales de producción (las Comunas Sandinistas), una forma de organización de la producción sin precedentes en América Central. Escaso de técnicos y de recursos económicos, el INRA trabaja en estrecha colaboración con la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC). La ATC tiene sus orígenes en la lucha contra la dictadura, donde jugó un papel decisivo en la movilización de los agricultores y obreros rurales.

Pero el INRA administra aproximadamente un tercio de la producción agrícola del país. El resto permanece bajo control del sector privado: pequeños, medianos y grandes agricultores no vinculados al somocismo, muchos de ellos activos participantes del proceso de liberación. Hacia este sector, el INRA y el gobierno en su conjunto han adoptado una política clara: incentivar a través del crédito estatalizado la reactivación de la producción, garantizar un mercado estable que aliente la inversión y expansión de actividades en este sector.

Conscientes de la necesidad de mantener al sector privado dentro del proceso de reconstrucción, tanto la Junta de Gobierno como el FSLN y la dirección de la ATC se han esforzado por

regular el proceso de radicalización del campesino y del obrero rural quienes, a través de tomas de tierras no autorizadas y exigencias reivindicativas imposibles de cumplir por el momento, dificultan el mantenimiento de una insustituible y delicada alianza política de clases. En los centros urbanos, el eje es la industria de la construcción. Se espera que el efecto multiplicador de su reactivación promueva la puesta en marcha de todo el sector manufacturero e industrial. Los planes actuales contemplan:

a) canalizar crédito a empresas privadas o estatales para el finan-

cial, con mano de obra intensiva y tecnologías intermedias. Con criterios similares se organizan también equipos de «auto-construcción» con asesoramiento técnico de algún organismo estatal, apoyo financiero parcial del Estado y de algún proyecto internacional de asistencia. En este modelo las leyes del mercado y los criterios de rentabilidad ceden la prioridad a la necesidad de absorber el desempleo y dar solución a problemas apremiantes de las comunidades.

El primer modelo responde a las necesidades de supervivencia de una clase de pequeños y medianos empresarios que saben su oficio y tienen una amplia experiencia que contribuir al proceso de reconstrucción. El segundo modelo es nuevo, probablemente «ineficiente» y relativamente complicado. Responde a las necesidades y potenciales de los sectores populares hoy en

embargo algunos aspectos esencialmente pragmáticos de la política crediticia son aplaudidos y admirados hasta por los más ortodoxos defensores de la libre empresa.

De la vida real: 2) el dueño de una importante cadena de supermercados se declara en bancarrota después de los saqueos disruptivos de la guerra. Al estatalizar se los baneos, el gobierno hereda sus deudas, quedando formalmente en condiciones de expropiar los supermercados y hacerse cargo de su explotación. Sin embargo, teniendo en cuenta la actuación del empresario en la lucha antisomocista y reconociendo que el gobierno tiene tareas más importantes que las de administrar supermercados (y considerando que aún si no las tuviera, probablemente su administración no sería la más eficiente), decide otorgar al empresario una nueva línea de crédito para reparar y poner en funcionamiento su empresa ahora en sociedad con el estado.

Incentivar la empresa privada

Hace casi 20 años la Revolución Cubana anuncia con orgullo al mundo la casi completa socialización del pequeño comercio minorista. Lo habían hecho en tiempo record, decían. Hoy, Fidel Castro admite con franqueza que hubieran preferido no tener que hacerse cargo de miles de peluquerías, almacenes, kioscos, tallercitos y bodegones. Cuando el primer ministro vietnamita Phan Van Dong se reunió con la Dirección Nacional del FSLN en Managua, en setiembre pasado, sorprendió a los dirigentes Sandinistas recomendándoles que se esforzaran por incentivar la participación del empresariado nacional en el proceso revolucionario.

Recientemente visitó Washington una delegación de la Dirección Nacional del FSLN, con el objeto de tranquilizar a los parlamentarios vinculados al proceso de aprobación de un paquete de US\$ 75 millones en asistencia económica. En el curso de una entrevista — trascendió — un influyente Senador sureño, visiblemente tenso, interpeló así al Comandante Jaime Wheelock:

— Me escuchado con gran interés su exposición sobre el papel que Uds. asignan al sector privado en la economía, el interés que tienen en atraer inversiones de EEUU, el carácter pluralista de la revolución. Pero Usted me dice todo esto vestido de guerrillero en las oficinas del Congreso de los Estados Unidos. Eso me preocupa.

Precisamente senador, — respondió Wheelock — podemos ser generosos en nuestros planteos y amplios en nuestras alianzas porque nos hemos ganado el derecho a vestir el uniforme nacional verde olivo. ▀

Días después el Senador votó a favor del paquete de asistencia económica.

Gino Lofredo.



Rebbello, Hassani, Morales, Ortega, Chamorro y Sergio Ramírez Mercado

ascenso, organizados y apoyados por el Estado.

En algunas esquinas de Managua se vende por 10 Córdobas un billete de banco tamaño afiche con la imagen del héroe nacional, «El Sandino». La idea sugiere de algún modo lo que ha ocurrido con el sistema bancario en Nicaragua después del triunfo de la Revolución. Cuando el Gobierno de Reconstrucción Nacional estatalizó toda la administración del crédito, se apoderó de la principal herramienta de distribución de recursos y, por lo tanto, de orientación económica, antes en manos de los círculos más allegados al somocismo.

De la vida real: 1) el gerente de un banco, veterano de la guerra de liberación, solicita al cliente que Uds. asigan al sector privado en la economía, el interés que tienen en atraer inversiones de EEUU, el carácter pluralista de la revolución. Pero Usted me dice todo esto vestido de guerrillero en las oficinas del Congreso de los Estados Unidos. Eso me preocupa.

Precisamente senador, — respondió Wheelock — podemos ser generosos en nuestros planteos y amplios en nuestras alianzas porque nos hemos ganado el derecho a vestir el uniforme nacional verde olivo. ▀

Días después el Senador votó a favor del paquete de asistencia económica.

Gino Lofredo.

Sergio Ramírez Mercado: la unidad del pueblo derrotó a Somoza

Dicir hoy que el Frente Sandinista de Liberación Nacional encabezó y dirigió la lucha de los más amplios sectores del pueblo de Nicaragua contra la dictadura de Somoza, es sólo reafirmar un hecho conocido y aceptado por todos. Pero el proceso que desembocó en la unidad popular (y en la del propio FSLN), fue largo y complejo, de una sinuosidad que la crónica y el análisis histórico se encargarán de revelar en el futuro.

Los párrafos que siguen son extractos de una larga entrevista que Cláribel Alegria y D.J. Flakoll (1) mantuvieron en Nicaragua con Sergio Ramírez Mercado, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Razones de espacio nos impiden suministrar en su totalidad un texto que ilumina aspectos importantes de las discusiones y negociaciones que confluyeron en la unidad del pueblo de Nicaragua, pero esta síntesis puede aportar al conocimiento de ese proceso. La historia reciente de la lucha contra Somoza, en la boca de uno de sus principales protagonistas, esclarece además la política actual del gobierno de Nicaragua, que se desarrolla en esta misma sección.

—...la historia de los dos últimos años, cuando el «ala tercerista» del FSLN optó por un atrevido programa de insurrección nacional... el nacimiento del «Grupo de los Doce»...

—El «Grupo de los Doce» nació en julio de 1977. El FSLN pensaba que, en ese momento, era vital atraer a ciertos sectores del pueblo de Nicaragua hacia la tesis de la lucha armada. Como miembro del FSLN, participé en las conversaciones con los representantes de la empresa privada, eclesiásticos, intelectuales, industriales, comerciantes, gente que por su honestidad y posición política, representara un apoyo al FSLN ante toda la población.

El «Grupo de los Doce» apareció como una alternativa política, como un apoyo al FSLN y la alternativa de un gobierno provisional de amplio espectro, que pudiera gobernar el país luego de la caída de Somoza. Quedó constituido en una reunión que se realizó en Costa Rica entre miembros del FSLN y del «Grupo» que salieron clandestinamente de Nicaragua, a fines de 1977. Fue, por supuesto, una reunión conspirativa: era la primera vez que miembros de la Iglesia y de la empresa privada de Nicaragua se reunían con la dirigencia clandestina del FSLN.

En una segunda reunión realizada en Cuernavaca, México, en agosto de 1977, se acordaron detalles y se estrecharon los acuerdos. Luego, cuando se da la ofensiva insurreccional, en octubre de 1977, el «Grupo» ya está listo para actuar y recibe la orden de salir del país y de concentrarse en San José de Costa Rica. La ofensiva no dio resultado y el «Grupo de los Doce» no pudo presentarse entonces como la cabeza de un gobierno provisional en Nicaragua.

Pero en lugar de desaparecer porque el plan no funcionó, el «Grupo de los Doce» decide dar un respaldo público al FSLN y publica un manifiesto —que aparece en octubre de 1977— que define tres cosas esenciales: 1) que no habrá resolución de la

crisis en Nicaragua sin lucha armada; 2) que no habrá solución política sin la participación del FSLN; y 3) que se llama a todo el pueblo nicaragüense a unirse contra Somoza.

Este manifiesto comienza a abrir realmente brechas políticas. La primera reacción del diario «La Prensa» fue publicar una nota con el título: «Circula extraño manifiesto». Porque... claro (Ramírez sonríe), era verdaderamente extraño que personas identificadas con la empresa privada dieran respaldo al FSLN. La tradición era que estos sectores se hicieran eco de la propaganda somocista, que calificaba al FSLN como una organización terrorista, marginal, que no representaba más que los intereses de unos cuantos fanáticos. Eso fue un verdadero impacto político en el país. Desde entonces, el «Grupo de los Doce» es reconocido como un sector que apoya el FSLN, pero que conserva su independencia.

—¿Qué pasó luego del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro?

—El detonante de la ofensiva insurreccional fue la ofensiva de octubre, pero el asesinato de Pedro Joaquín, el 10 de enero de 1978, creó condiciones de participación masiva de la población y aumentó las posibilidades insurreccionales. En febrero de ese año, en Monimbó, el FSLN solo trató de organizar la insurrección que surgió del seno del pueblo y dar, paralelamente con esa insurrección, el asalto a los cuarteles de Ribas y Granada. Se van montando las operaciones militares, cada vez más intensamente, hasta llegar a la toma del Palacio Nacional —el 22-8-78— y luego a la insurrección del 9 de setiembre.

Si vemos la distancia histórica entre todos esos hechos (desde octubre del 77 a enero del 78, Monimbó en febrero y todo lo que pasó hasta el 22-8-78), la insurrección de setiembre y, finalmente, el segundo gran levantamiento que comenzó en mayo de 1979), parecería como si todo hubiera ocurrido en diez años... Y tomó apenas un año y medio.

—¿Fue espontáneo o planificado el levantamiento de agosto-setiembre de 1978?

—(R.M. explica la concurrencia de una acción espontánea del pueblo nicaragüense, estimulado por el apoyo del «Grupo de los Doce», al FSLN y las acciones planificadas de este)... Luego de lo de León, Chinandega, Masaya, Esteli, diez de los del «Grupo» habíamos regresado a Nicaragua, el 5 de julio de 1978. Tres tuvieron que irse al cabo de un mes, pero los otros nos quedamos para preparar políticamente la insurrección de setiembre. El Frente Amplio Opositor (FAO), empujó a los partidos tradicionales y a las fuerzas políticas más o menos neutrales del país hacia una posición de apoyo a la insurrección.

Alí Somoza pudo controlar militarmente la situación. Recibimos la orden de asilarnos en la embajada de México para poder reanudar el trabajo político en el extranjero, porque en ese momento lo que había que hacer era consolidar los apoyos en el extranjero. Adentro, todas las condiciones políticas estaban creadas.

—¿Qué hicieron las fuerzas antisomocistas entre octubre del 78 y mayo del 79, cuando comenzó el asalto final?

—Fue un período de intensa preparación militar... se consolidaron todos los frentes: norte, sur, etc.

Pero en lo político, lo esencial fue que en marzo de 1979 se consiguió por fin la unidad de las tres tendencias del FSLN. Se estableció un solo mando militar, un solo estado mayor insurreccional y una sola dirección política. A partir de entonces, la confluencia fue total: ya la guerra tuvo una sola dirección política y militar y un solo frente diplomático.

(Ramírez hace hincapié en la vital importancia de la ayuda y el apoyo internacional, que confluyen a partir de ese momento, de parte de Panamá, Costa Rica, México y los países del Pacto Andino).

Fue muy importante que México y el Grupo Andino se opusieran a la política norteamericana en la decimoséptima reunión de consulta de la OEA, en junio de 1979, al pedido norteamericano de intervención militar en Nicaragua. La ayuda que recibimos de la Internacional Socialista en Europa fue también muy importante. A fines de 1978, Ernesto Cardenal y yo viajamos a los países escandinavos, Francia, Bélgica, Holanda y España, en busca de apoyo. Logramos una ayuda significativa, no sólo de los partidos, sino también de los sindicatos y otras fuerzas populares.

—¿Cuál fue el factor más importante en el triunfo?

—(Con una ancha sonrisa, ahorita). La unidad y combatividad del pueblo nicaragüense, por supuesto. En setiembre de 1977, la CIA otorga al FSLN una fuerza de 46 hombres y, efectivamente, era entonces un grupo muy reducido. Un año más tarde, durante la insurrección de setiembre, sólo teníamos 250 hombres más o menos armados y entrenados, pero fueron miles los que participaron en León, Masaya, Esteli, Chinandega y Managua.

En mayo de 1979, cuando ya se había producido el asalto a Jinotega y el segundo asalto a Esteli, el FSLN es ya casi un verdadero ejército. Más de 6.000 hombres se habían incorporado a la lucha, y, en el momento final, el ejército llega a tener 12.000 efectivos. Fue el pueblo nicaragüense, unido, el que derrocó a Somoza.

(1) Cláribel Alegria: poeta salvadoreña, premio Casa de las Américas. D. J. Flakoll: escritor y periodista norteamericano. Ex-diplomático, especialista en problemas políticos y económicos latinoamericanos. Ambos preparan un libro sobre Nicaragua, en base a encuestas y reportajes como el que publicamos.

EDITORIAL NUEVA IMAGEN

Fernando Alegria
CORAL DE GUERRA

Sorin Stati
LA SINTAXIS

Santiago Ramírez
AJUSTE DE CUENTAS

Alberto Ruiz Eldredge
EL DESAFIO JURIDICO DE
LA COMUNICACION
INTERNACIONAL

Fabregas, Díaz y Rodríguez
EL MOVIMIENTO
CRISTERO
(Sociedad y conflicto en
los Altos de Jalisco)

Pablo Latapi
POLITICA EDUCATIVA Y
VALORES NACIONALES

Kaplan y Manners
INTRODUCCION CRITICA
A LA TEORIA
ANTROPOLOGICA

Susana Glantz
MANUEL UNA
BIOGRAFIA POLITICA

EL VIEJO TOPÓ

Nuestros lectores pueden adquirir también la colección encuadrada de
EL VIEJO TOPO

TARIFAS

Extras y números atrasados 125 ptas.

Volumenes encuadrados (1-6)

II (7-12)

III (13-18)

IV (19-24)

Cubiertas

650 ptas.

200 ptas.

Recorte o copie este cupón y envíelo a **El Viejo Topo**, Ramblas, 130, 4º Barcelona-2
(Últica letras mayúsculas).

Nombre

Domicilio

Población

D.P.

Provincia

Deseo recibir

revistas atrasadas

numeros

extra n.º

Volumenes encuadrados

cubiertas

tomos

El importe total de ptas. más
gastos de envío lo haré efectivo:

contra reembolso

adjunto cheque bancario

giro postal num.

en sellos de correos



EDITORIAL
NUEVA IMAGEN, S.A.
Tel. 536-1815 y 536-1855
Sacramento 109, México 12, D.F.

Los sectores más duros del ejército juntan fuerzas para lanzar un putsch que «argentinice» el proceso

La democracia, en Bolivia, no pasa sólo por la conquista de las libertades formales. Los revolucionarios no están preocupados por los medios —el voto popular o el motín—, sino por los fines deseados por el pueblo. El periodista boliviano Andrés Soliz Rada contesta en este artículo la idea, difundida en Europa y en los Estados Unidos, sobre la «revolución imposible» que, a su juicio glorifica el heroico sacrificio del Che Guevara, pero olvida ciertos rasgos de la «revolución posible», emprendida por algunos presidentes militares, como los generales Torres y Ovando. ¿Se acerca Bolivia a una situación revolucionaria en el sentido leninista del término? Las siguientes líneas pretenden dar una respuesta a éste y a otros interrogantes que plantea la realidad del país.

Si en Bolivia la antinomia fuera democracia formal o dictadura todo estaría claro. La resistencia popular, luego de derrocar al golpista coronel Alberto Natusch, habría recuperado la democracia y «colorín colorado, ese cuento se ha acabado». Pero, infelizmente para los simplistas, las cosas son mucho más complejas, ya que los altoperuanos, hambrientos desde los tiempos de Atahualpa, no sólo quieren democracia, en el sentido europeo, sino, además, vivienda, vestido y alimentos, sin dejar de afirmar su poderosa idiosincrasia quechua aymará.

Desde la fundación de la República se produjo la inevitable contradicción entre una estructura económica semi-esclavista y semi-feudal y una superestructura jurídica correspondiente a la Europa capitalista. De esta manera, mientras los «pobres» (siervos de la gleba) eran desarmados por las enfermedades y por las masacres periódicas, perpetradas por un Ejército al servicio de los latifundistas, el país «gozaba» y «gozaba» todavía, de la división de poderes ideada por Montesquieu, de los códigos napoleónicos y de importantes plagios de la Constitución Política de los Estados Unidos. Pero la fina túnica franco-norteamericana resultó siempre inútil para cubrir el lacerado cuerpo de una Patria atormentada.

El resultado de ese desfasaje son los 186 golpes de Estado en 154 años de vida republicana, sin contar las dos elecciones, los tres intentos golpistas y los cinco presidentes, que se sucedieron en los últimos 18 meses.

El problema del indio

La liberación parcial del indio solo se produjo a partir de la revolución del 9 de abril de 1952 que dictó la reforma agraria y el voto universal. Mediante la primera medida se expropió la tierra a los latifundistas. La segunda impidió que 50.000 alfabetizados continuaran decidendo la suerte de un país que ya entonces contaba con alrededor de cuatro millones de habitantes. La creciente independencia de los agricultores con respecto al gobierno tuvo su culminación en los frustrados comicios del 9 de Julio de 1978, en los cuales el campesinado, en lugar de apoyar al candidato oficialista, general Juan Pereda Ashun, inclinó sus preferencias por la opositora Unidad Democrática y Popular (UDP) liderizada por el ex presidente Hernán Siles.

Suazo. La rebeldía campesina en las urnas trajo consigo la anulación de las elecciones y el posterior golpe «operista».

En posteriores elecciones, realizadas el primero de julio de este año, la UDP volvió a triunfar en las urnas, pero otro fraude, perpetrado por los grupos económicos del imperialismo, en alianza con Víctor Paz Estenssoro, obligó a una transacción ilegítima, que culminó con la presidencia interina de Walter Guevara Arce, el 6 de agosto de 1979.

El escamoteo de la voluntad popular

En consecuencia, Guevara Arce y la actual presidencia, Lidia Gueiller (golpe de Natusch por medio) son expresiones de gobiernos ilegítimos, así dentro de los cánones de la democracia formal. Esto demuestra que los sectores económicos dominantes no pueden tolerar ni siquiera este tipo de democracia.

Frente al estéril régimen «naturalista» (apenas duró una quincena), la izquierda tuvo la difícil tarea de diferenciarse de la oposición derechista. La embajada estadounidense echada tiña por todos sus poros al saber que un «pinche» coronel (en el sentido mexicano del vocablo) habla osado desobedecer las órdenes de democratización lanzadas para Bolivia por el presidente Carter. Funcionarios de USIS (United States Information System) distribuyeron las proclamas de los demócratas interesados en derrocar al derrotable de Guevara Arce.

En esa coyuntura, no todos los izquierdistas comprendieron la necesidad de enfrentar a Natusch con consignas propias, ante otro intento de desconocer la voluntad popular, por su complicidad, durante la preparación del golpe, con Paz Estenssoro, y por la estúpida masacre de dos centenares de personas.

El enredo de los simplistas

A fin de enredar un poco más a los simplistas, habría que añadir que, luego de la caída de Natusch, los comandantes de unidades e institutos militares, que habían respaldado al coronel golpista, sostuvieron públicamente que, a su juicio, el imperialismo ha sido, es y será el enemigo principal de nuestro pueblo y que la democracia abstracta no tiene sentido en Bolivia sino va acompañada de un proceso liberador...

A los revolucionarios de este país les interesa poco si el proceso libera-



La COB en su punto más alto de combatividad

dor se inicia por la vía del respeto al voto popular o por el camino del motín. Es que el motín no es, como suponen los sociólogos de Harvard, la muestra del inveterado desorden y anarquismo del cholo y del mestizo, sino la expresión íntima de las tendencias que pugnan por iniciar la liberación nacional y social o por mantener la dependencia. Estos conceptos deben sonar a blasfemia en Europa o Estados Unidos, pero justamente por eso fueron tan pocos los intelectuales de París, Londres o Washington que entendieron el papel de los generales Ovando y Torres, quienes, entre 1969 y 1971, asesinaron duros golpes al imperialismo al nacionalizar el petróleo, abrir relaciones con los países del bloque oriental o colocar las bases de las fundiciones estatales de minerales.

En Roma o Madrid, las publicaciones de izquierda son reacias a tocar estos temas. Prefieren escribir o filmar sobre la aventura cinematográfica del Che Guevara, sin mencionar que su heroico sacrificio tuvo lugar al margen de las masas obreras y campesinas. Se prefiere hablar de la revolución imposible, para no hablar de la revolución posible, de aquella que tiene que incluir a todos los sectores oprimidos por el imperialismo, militares patriotas inclusive, para poder ser viable. Se habla de los últimos capítulos de la revolución cubana o nicaragüense, pero se olvida los años de forcejeo que Fidel Castro o Tomás Borge tuvieron que llevar a cabo, antes del triunfo decisivo.

El quiste transoceánico

La desenfrentación de Natusch condujo a Lidia Gueiller (integrante del frente «perezenssorista») al Palacio de Gobierno. Su débil régimen no tuvo más remedio que someterse a las inhumanas presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI), que dispuso la devaluación del peso boliviano en un 25 por ciento, con relación a la divisa norteamericana y decreto la elevación del

precio de los carburantes y de las tarifas del transporte. Si esto ocurre en Buenos Aires o Montevideo (como pasa con frecuencia) es un hecho muy grave, pero en Bolivia, donde el 65 por ciento de la población tiene una economía de difícil subsistencia, es sencillamente genocida. Por esta razón, el adormilado gigante campesino despertó con la furia de un ciclón, bloqueando caminos a lo largo y ancho del territorio nacional. Muchos campesinos declaran que era preferible morir suivamente de un balazo y no en cómodas cuotas mensuales.

Por otra parte, el actual parlamento, a pesar de sus remiendos, sigue siendo un quieto transoceánico, en medio de la meseta altiplánica. Los parlanchines «padres de la Patria» hablan mucho, cobran demasiado (1.500 dólares mensuales, en un país cuyo ingreso per cápita apenas llega a los 400 dólares al año) y no hacen nada efectivo. Y, sin embargo, Bolivia parece aproximarse a una situación revolucionaria, en el sentido leninista del término, puesto que los de arriba ya no pueden retener el poder, pero los de abajo aún no lo pueden capturar. El Poder Ejecutivo está con un pie en el sepulcro y con el otro sobre una escara de plátanos: el parlamento ha caído en alarmante desprecio; las Fuerzas Armadas se hallan profundamente divididas. La Central Obrera Boliviana (COB) está más fuerte que nunca y tiene una enorme autoridad sobre obreros, campesinos y capas medias. Un choque político —y tal vez armado— de grandes proporciones no está descartado, aunque vale la pena declarar que un enfrentamiento entre pueblo y ejército se llama masacre, pero el enfrentamiento entre un sector del ejército y el pueblo, aliado al otro sector del ejército, se llama guerra civil. Es allí donde nacen las posibilidades de una victoria revolucionaria, por eso es que la izquierda no está en condiciones de regular ninguna fuerza al enemigo y menos a todos los sectores de las Fuerzas Armadas, encuadradas por el enfrenta-

miento entre el imperialismo y la nación oprimida.

Los secretos del futuro

Nu debe olvidarse, sin embargo, que las fichas del tablero no las mueven solo los sectores interesados en el cambio social. En días pasados, hubo marchas de ollas vacías y paros de transportistas. Los «pinocheristas» son demasiado evidentes como para no tomarlos en cuenta. Los comandantes de unidades militares han vuelto a los caudillos más fuertes de la derecha para las próximas elecciones a Víctor Paz, por pretender preparar un nuevo fraude electoral, así como a Walter Guevara por haber buscado su ilegal prótector en el gobierno, utilizando para ello a la institución caudillice.

Esta situación empuja a los reaccionarios a actitudes desesperadas. Ellos tratarán de «argentinizar» la situación boliviana para «chilenizar» las demás. Por ello, frente a las predicas casi siempre alienantes de las «cuartas internacionales» y frente al reformismo de la social democracia, aquí se plantea el frente de las clases oprimidas, a fin de que la clase obrera luche junto a los inmensos sectores de las capas medias y de los sectores campesinos. Finalmente, aquí se tiene la idea de que la revolución boliviana quedará medio cumulo y será aplastada si no se inserta en un socialismo con raza latinoamericana. A esta meta se llorará a través de las revoluciones nacionales triunfantes. Y esto que parece un delirio pudo haber sido posible si, hace una década, se coordinaba los esfuerzos revolucionarios de Torres, en Bolivia, de Velasco Alvarado, en el Perú, de Allende, en Chile y, quizás, la oposición campesina en Argentina. Pero eso, aunque reciente y vivo, es ya otra historia para los millones de bolivianos que hoy tratan de conquistar la verdadera democracia.

Andrés Soliz Rada

PIURA La revista cultural de Excelsior

Pídale en los puestos de periódicos, en tiendas de autoservicio y en las mejores librerías. SUSCRIBASE al teléfono 566-93-60/Reforma 12-505. Un año \$200.00

Para información de precios por ejemplar y suscripciones en el extranjero, dirigirse a Excelsior, Departamento de Suscripciones, Reforma 18, México 1, DF.

Entrevista con el Secretario General de la Internacional Socialista, sobre sus objetivos y política actual

Bernt Carlsson:

«LOS PARTIDOS LATINOAMERICANOS DECIDEN LA TACTICA Y LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACION»

Después del golpe de Estado militar en Chile, en setiembre de 1973, la Internacional Socialista, presidida por Willy Brandt (Partido Socialdemócrata alemán), no ha cesado de acrecentar su acción en América Latina. La calda de la Unidad Popular fue, también, la de un modelo de democracia y profundos cambios sociales preconizado, fundamentalmente en Europa, por la IS (aunque Salvador Allende nunca quiso «saber nada» con ella). Los militares chilenos eran los más «constitucionalistas» del continente. Salvador Allende encabezó el gobierno más democrático y avanzado de América Latina. La IS multiplicó entonces el envío de delegaciones a diversos países, el combate por



El rol de la Internacional Socialista no está, para muchos, claramente definido. Desde la izquierda, se piensa frecuentemente que la IS no hace más que favorecer el statu quo en determinados países, de servir de «susíbulos» entre las clases dominantes y los trabajadores en los momentos de crisis del capitalismo; de estar en definitiva a su servicio.

Desde la derecha, se la acusa de «estar al servicio de la conspiración marxista internacional». ¿Cómo define usted el rol de la IS?

— La IS es una asociación, una federación clásica, heterogénea, de partidos socialistas democráticos. Hasta hace poco, la IS era una asociación de partidos europeos, fundamentalmente de partidos europeos. En el congreso realizado en Ginebra, en 1976, el presidente Willy Brandt propuso romper con la tradición eurocentrista. A partir de ese momento, tratamos de ser una verdadera internacional. Hoy, la IS es muy activa en el Tercer Mundo, pero son nuestros partidos miembros en la región los que determinan las particularidades de la política a seguir. Ya no es cuestión de «expansionismo europeo» sobre otros continentes. Nuestros partidos miembros en cada región tienen hoy gran influencia en el seno de la IS.

— Salvador Allende, que era un socialista democrático, decía en 1971 que la IS estaba al servicio del imperialismo. Jean Ziegler (1), que lo cita, afirma que eso era verdad en 1971 pero que ahora ya no es así. ¿Qué piensa usted?

— Corresponde a los analistas e historiadores hablar de la IS en el pasado. Yo prefiero describirla tal como

los derechos humanos, la participación de partidos miembros o adherentes en la elaboración de su política. Pero fue en Nicaragua donde la IS se «atrevió a ir más allá», al apoyar abiertamente al Frente Sandinista de Liberación Nacional, una organización revolucionaria.

En esta aceleración de la IS tiene mucho que ver Bernt Carlsson, su secretario general desde el Congreso de Ginebra, en 1976. Carlsson (41 años), de nacionalidad sueca y miembro del Partido Socialdemócrata de su país, fue entrevistado en Londres por Carlos Alberto Gabetta, con quien se extendió largamente sobre la política y los objetivos de la organización.

— Es hoy, hablar de nuestra estrategia actual. La IS intenta ampliar en su interior la participación y la influencia de las fuerzas del progreso en América Latina. Hemos sostenido claramente a los movimientos de liberación en África del Sud. Es cierto que, comparada con nuestra política actual, la anterior era, digamos «muda». En ese sentido Ziegler tiene razón. Por ejemplo, en la época de la guerra norteamericana contra el pueblo indochino, la IS permaneció silenciosa.

— Ese cambio de orientación decidido en Ginebra en 1976, esa mayor influencia de los partidos miembros de regiones del Tercer Mundo, ¿No se ve objetivamente neutralizada, en los hechos, por el peso de los grandes partidos europeos, más organizados, más experimentados —algunos en el poder— y con grandes recursos económicos?

— La IS tiene su mayor base en Europa, su centro está en Europa. Las razones son históricas y conocidas. La industrialización y el capitalismo comenzaron aquí. El movimiento obrero organizado, evidentemente, hizo sus primeras experiencias en Europa. Creo que la pregunta que debemos hacernos es por qué el movimiento obrero organizado no es más fuerte en las regiones industrializadas no europeas. ¿Por qué la IS es tan débil en América del Norte? ¿Porque somos débiles en Japón? Uno de nuestros objetivos actuales más importantes es fortalecer nuestra base en esas regiones industrializadas fuera de Europa. Nos preguntamos seriamente por qué no hemos podido organizar un partido importante de izquierda en los Estados Unidos. Esto es prioritario para la IS.

Respecto al Tercer Mundo, es evidente que allí los problemas son muy diferentes. Tratamos de dar a los partidos de esa región más influencia en la IS. Hemos cambiado nuestros estatutos, que son ahora más democráticos. Los partidos del Tercer Mundo formulan ahora la estrategia de la IS para esas regiones, según su capacidad e influencia real. Por otra parte, ellos son cada vez más en el interior de la IS, lo que aumenta su influencia de conjunto, ideológica y política.

Respecto a su pregunta sobre la influencia de los partidos europeos. Ellos tienen y tendrán un rol importante. Pero hay que ver la evolución de las cosas. Hace 40 años, la IS reclamaba la liberación de un joven estudiante austriaco de las prisiones

sus propias unidades militares, se batieron en las calles contra las unidades nazis paramilitares. Durante los años 30, en Austria, los socialistas tomaron las armas contra los nazis, aunque fueron derrotados. Por todas partes, en Europa, participaron de la resistencia clandestina durante la ocupación.

Nicaragua era un país ocupado por una familia, una mafia que libraba una guerra contra el pueblo, que ejercía el poder mediante una política de ejecuciones, arrestos y torturas. En tal situación, los socialistas no tenían otro recurso que tomar las armas para defenderse. Pero esto no quiere decir que aprobamos el terrorismo individual, ya que lo consideramos contraproducente, una forma de ultrazquierdismo infantil. Insisto en esto. No aprobamos de ninguna manera el terrorismo. La acción armada debe estar muy claramente definida por la situación, por sus métodos y por sus resultados posibles. Si el objetivo —o el resultado concreto— es el terrorismo, nosotros nos disociamos clara y completamente de tales prácticas, tal como quedó especificado en una declaración de nuestro buro en Hamburgo, en 1978.

— Hay ejemplos muy diferentes al de Nicaragua en AL, en el Cono Sur. Allí tenemos ejércitos que no son controlados por una familia.

Debemos preguntarnos porqué el movimiento obrero organizado no es más fuerte en las regiones industrializadas no europeas

que pensamos que los cambios deberían producirse en un proceso de reformas políticas, cuando eso es posible. Cuando una situación particular de represión hace que eso sea imposible, los socialistas acudimos a otros medios. En ese sentido, no somos pacifistas. Por ejemplo, cuando los socialdemócratas de los años 20 al 30 eran atacados por los nazis en Alemania, antes que Hitler tomó el poder, los socialistas formaron

sino por una clase. Fuerzas armadas orgánicas (no guardias pretorianas, como la de Somoza) con una tradición en la política y gran influencia en el aparato productivo y la economía. Eso no les impide, al contrario, estar mezclados en la corrupción, aplicar políticas de terror y atentados permanentes a los derechos humanos. En síntesis, impedir toda democracia real. Actualmente, tenemos el ejemplo boliviano. Un proce-



so de democratización deseado por los más amplios sectores populares y dificultado por la hegemonía de los sectores reaccionarios de las Fuerzas Armadas. ¿Cuál deberá ser, según la IS, la táctica a seguir en esos países?

— Es muy difícil para nosotros responder a esa pregunta. Son los parti-

dos de coalición con militares que se declaran prestos a democratizar el país, y a iniciar un proceso de reformas. Pero la represión sigue y las reformas no llegan. La pregunta es: ¿Quién hace el juego a quién? ¿Es usted optimista respecto a la situación en El Salvador?

— La IS lo es, en tanto es evidente

Los partidos que hoy son fuertes han sufrido en el pasado las mismas experiencias que los que hoy deben organizarse y trabajar en condiciones muy duras...

dos de la región quienes están en mejores condiciones de elaborar una política frente a una situación que es, evidentemente, más compleja, menos neta. No obstante, es evidente que hay que romper por algún lado la interferencia constante de los militares en la política. Pero esto es fácil decirlo, el problema es cómo hacerlo. Pienso que hay que trabajar reforzando el poder, la influencia, la organización y la unidad de las fuerzas democráticas y, paralelamente, quizás, infiltrar las fuerzas armadas con la propuesta democrática. Esta segunda posibilidad es demasiado ignorada por demasiados socialistas. Los soldados son, después de todo, reclutados fundamentalmente en las familias campesinas y obreras. También es el caso de muchos suboficiales y algunos oficiales. Debe haber entre ellos algunos que se interesen en otra sociedad que la de los generales en el poder, la sociedad del terror y la explotación.

— Eso que usted propone está ocurriendo actualmente en El Salvador. Allí, a pesar de la proximidad geográfica, se da una situación diferente en muchos aspectos que la de Nicaragua y similar en otros (aunque de ningún modo igual) a la del Cono Sur. El Salvador se acercó tanto a Nicaragua como a Bolivia. Pero ahora se efectúa allí una experiencia singular (2). Un grupo de civiles, entre ellos algunos miembros de la IS, integran un gobierno

que allí una dictadura brutal fue reemplazada por una coalición formada por grupos con objetivos diferentes, hay un grupo de militares jóvenes, con ideas democráticas, hay demócratas cristianos, socialistas (representados por el Movimiento Nacional Revolucionario) y comunistas, todos dentro de la coalición. Ese gabinete tiene sin duda un carácter transitorio. Su trabajo es supervisar la transformación de un estado muy represivo y regresivo, en todo lo contrario. Tenemos la certeza de que nuestro partido miembro, el Movimiento Nacional Revolucionario, hará todo lo posible por lograr los objetivos democráticos y socialistas en ese proceso. La apuesta es grande y riesgosa, pero hay que aceptarla.

— Si. Quizás en el futuro las cosas se den de una manera similar en el Cono Sur. Habrá que seguir muy de cerca la evolución en esos países. Por el momento, la IS trata de alertar a la opinión pública internacional sobre lo que ocurre. Tratamos incluso de enviar una delegación a Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, que hubo que anular a ultimo momento por las dificultades que opusieron los gobiernos de esos países. Sólo pudimos visitar Paraguay. Para Chile, formamos una comisión especial y, en 1977, organizamos una reunión, en Rotterdam, a la que invitamos a todos los partidos de la Unidad Popular y a los demócratas

cristianos. Nuestro objetivo era mostrar el sometimiento de la IS no sólo a los partidos miembros, sino a todas las fuerzas antidictatoriales. En Paraguay, sosténemos al Partido Febrero Revolucionario, miembro de la IS. En Uruguay, tenemos muy buenos contactos con el Partido Socialista. En cuanto a la Argentina, tenemos un partido miembro, pero estamos también en contacto con otros grupos. Hace tiempo que la IS no analiza en profundidad el caso argentino, pero será uno de los temas principales de nuestra próxima reunión de buró, en el mes de marzo.

— Teniendo en cuenta la mayor ingobernabilidad de la IS en AL, la vigencia de dictaduras feroces en algunos países, la importancia que en la situación política actual de AL cobra el problema de la democracia y los derechos humanos, la actual política de «no intervención» aplicada por Cuba en AL y la táctica de coaliciones civicas o cívico-militares de los partidos comunistas latinoamericanos y algunos movimientos de liberación. ¿Cree usted que existe un «espacio común» actualmente en latinoamérica, compartido por la IS y el movimiento comunista internacional?

— Hay evidentemente paralelos entre los intereses de los comunistas liderados por Cuba en AL y nuestro movimiento. Pero lo mismo se podría decir que los hay entre la IS y ciertos aspectos de la política de los demócratas cristianos en AL, en lo que respecta, por ejemplo, a los derechos humanos o el apoyo a los procesos de democratización. Tuvimos contactos institucionales con el movimiento demócrata cristiano respecto a la falta de proceso democrático en Guatemala. Son paralelos lógicos o de interés común, no quiere decir que aceptamos la misma ideología que los demócratas cristianos, los comunistas o los liberales.

— ¿Existe una posición oficial de la IS sobre el proceso cubano?

— No. No existe. Cada uno de nuestros partidos miembros tiene una posición y mantiene un tipo de relación con Cuba, pero estas son tan variadas que no se puede hablar de una posición de la IS respecto a Cuba.

— La pregunta sobre Cuba se me ocurrió por un paralelo con la Nicaragua actual. Se reprocha a Cuba la falta de pluralismo político, pero hay que preguntarse si ese país hubiera evolucionado, luego de la caída de Batista, hacia un sistema de partido único, si no hubiera existido el bloqueo consentido por la mayoría de los países latinoamericanos, la indiferencia de la IS, las conspiraciones de la CIA, la invasión a la Bahía de Cochinos, la falta total de asistencia económica del mundo occidental... Hoy, en Nicaragua, el temor occidental es la «cubanización» del proceso, pero tiene en cuenta la IS los antecedentes? ¿Cómo piensa influenciar en el proceso, cuales son sus proyectos, las instrucciones que da a sus partidos miembros, cuales son las iniciativas ya concretadas respecto al proceso nicaragüense?

— La política futura de Nicaragua

que tipo de ayuda es necesaria y establecer ciertas prioridades. Corresponde a los partidos sobre todo a los que están en el gobierno decidir y concretar la asistencia material directa.

— Respecto a la delegación de la IS que visitó el Paraguay y que no pudo entrar en Argentina, Chile y Uruguay? ¿Qué fue exactamente lo que ocurrió?

— Los países, Uruguay y Chile, se negaron por completo a que la delegación de la IS los visitara. La Argentina anunció que la delegación no sería recibida por el gobierno, pero luego, que no permitiría la entrada al país de uno de sus miembros, Felipe González. Para nosotros, era lo mismo que decir que toda la delegación no podía entrar. Así interpretamos la decisión. Paraguay no hizo ninguna objeción a nuestra visita.

— La junta militar argentina no quiso recibir a Felipe González aludiendo que este se había entrevistado en Madrid con el dirigente del partido Montonero Mario Firmenich. Aparte del hecho evidente de que se trata de una decisión arbitraria de la junta militar y una ingobernabilidad en las decisiones de un partido político

Debe haber algunos militares que se interesan en otra sociedad que la de los generales en el poder

debe ser decidido por el pueblo nicaragüense. Personalmente, creo que nadie tiene derecho a decirles qué hacer o no hacer. El mundo contempló de brazos cruzados, sin reaccionar durante cincuenta años, cómo ese pueblo era reprimido, explotado, cómo los dirigentes democráticos eran torturados y asesinados. Los nicaragüenses se libraron solos de esa dictadura. En la fase final, cuando ya casi habían ganado su batalla, obtuvieron mucha ayuda. La IS lo hizo un poco antes, dio su apoyo moral y político y aconsejó a sus partidos miembros apoyar financieramente a los sandinistas. Algunos lo hicieron. Pero nadie está actualmente en situación moral o política, de dar lecciones a los nicaragüenses. Ellos no tienen, por otra parte, necesidad de consejos. Lo que el pueblo nicaragüense necesita es apoyo financiero masivo para la reconstrucción del país. Nicaragua es un país doblemente desprotegido: primero debe reconstruirse al nivel que tenía antes de la guerra, luego debe convertirse en un país desarrollado, salir del atraso y la miseria en que siempre estuvo.

— ¿Cuáles fueron las conclusiones de la misión oficial de la IS que visitó Nicaragua en noviembre último?

— Sus conclusiones se basaron en lo observado sobre el terreno y en la concepción de la IS sobre Nicaragua que acabo de describir. Nicaragua necesita en este momento una asistencia económica masiva, en forma de créditos y otros tipos de asistencia para el desarrollo. Esto concierne a los gobiernos, y como la IS tiene 16 partidos miembros que ocupan el gobierno en sus países, esperamos que esos partidos influencien a los gobiernos que dirigen, o de los cuales forman parte, para que den prioridad a los problemas del pueblo y el gobierno de Nicaragua.

— ¿Y la IS, hará algo concreto?

— La IS es una fuerza política. Nosotros no damos ni prestamos dinero, ni podemos efectivizar forma alguna de asistencia financiera directa. Lo que nosotros hacemos es recomendar a los partidos miembros

extranjero. ¿Cree usted que la dictadura argentina asocia a la IS con una línea política en particular?

— No, ellos saben bien qué es la IS. La IS no sostiene la línea de Mario Firmenich. Por cierto que cada partido miembro tiene el derecho de recibir o tomar contacto con todas las personas o partidos.

— ¿Y qué impresiones retuvo la delegación de la IS en Paraguay?

— La primera, que debemos expresar nuestro apoyo, en forma concreta y consecuente, con el Partido Febrero Revolucionario, nuestro partido miembro en ese país. El PFR estaba, en cierto modo, algo aislado en el Paraguay, así como el país mismo está aislado — al menos más marcadamente que otros — de la comunidad internacional. El resultado ha sido que, al menos en lo que respecta a la IS y a las repercusiones posibles de nuestra acción internacional, tanto el PFR como el Paraguay ya no están aislados.

— ¿Quiere agregar algo?

— Sí. El comité para América Latina que hemos creado se corresponde con estructura similar de la IS en Europa, la región del Pacífico y Asia. Nosotros esperamos que ese comité sea un primer paso efectivo hacia la creación de un movimiento regional independiente de la IS en AL y el Caribe.

Quisiera subrayar una vez más que la política de la IS en la región es y será decidida por los latinoamericanos y caribeños. No es ni será una política dictada desde el buró de la IS en Londres. Nosotros escuchamos lo que dicen nuestros compañeros de AL y el Caribe y la política de la IS es una consecuencia de esas opiniones.

Carlos Alberto Gobbi

(1) Jean Ziegler. Diputado socialista por Ginebra al Parlamento de la Confederación Suiza. Citado por «Le Nouvel Observateur» de la primera semana de octubre de 1979. (Ver «Sin Censura» N° 0).

(2) Esta entrevista tuvo lugar en Londres el 4 de diciembre de 1979, antes de los acontecimientos que volvieron a alterar la situación de El Salvador.



Este mes se reúne en Ginebra la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la más alta instancia internacional. Desde agosto de 1976, el «caso argentino» ronda tanto la Comisión como la Subcomisión de Derechos Humanos de la ONU: es objeto de reuniones privadas de las que, ocasionalmente, se filtraron pormenores. Pero nunca las violaciones a los derechos humanos cometidas por la Junta Militar argentina desde marzo de 1976 pudieron superar el estadio del análisis preliminar.

El caso argentino, la ONU y la doctrina soviética

Las resoluciones públicas de organismos de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos en Argentina son hasta ahora cuatro. Sólo en una de ellas se menciona a la Argentina por su nombre. Es un pronunciamiento de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones, primera intervención de un organismo del sistema de Naciones Unidas en el drama argentino (agosto de 1976). La Subcomisión se limita a considerarse «profundamente preocupada» porque los derechos humanos peligran en ese país, expresa la esperanza de que las normas internacionales sean respetadas y formula un llamamiento para la reincisión de refugiados. Habrá que esperar hasta diciembre de 1978 para que la Asamblea General, por unanimidad, apruebe una resolución —la segunda sobre el tema— relativa a las «personas desaparecidas», pero esta vez sin mencionar países. ¿Qué ha pasado entre tanto?

En febrero de 1977 la Comisión de Derechos Humanos, reunida en Ginebra, discutió el caso argentino en debates públicos, sin adoptar resolución. Lo mismo se repitió en agosto del mismo año en la Subcomisión. En febrero de 1978 la Comisión vuelve a reunirse después que en Buenos Aires fueran secuestrados de la puerta de la iglesia un grupo de familiares y dos religiosas francesas (diciembre de 1977). Esta vez, en el debate público intervienen numerosos delegados, casi todos los del grupo occidental. En esas mismas sesiones se da a conocer a la Comisión las conclusiones de la misión que presidió el almirante francés Antoine Sanguineti, que revelan un cuadro de violaciones masivas y flagrantes de los derechos humanos. Otra vez se cierra el debate sin resolución, y la ronda prosigue. En agosto de 1978 la Subcomisión no logra ponerse de acuerdo sobre un pedido de informes al gobierno argentino originado en una lista de personas desaparecidas, presentada por familiares que se hacen personalmente responsables de la denuncia. Aquí es preciso abrir un parentesis para decir que, a más del procedimiento público, existe uno confidencial, este último para considerar las «comunicaciones» sobre violación de los derechos humanos. Hasta ahora nos venimos refiriendo al primero, que obliga todos los años, tanto a la Comisión como a la Subcomisión, a discutir en público, las graves violaciones de los derechos humanos en cualquier lugar del mundo en que se produzcan.

Pero el caso argentino, desde 1977, ingresó también en el procedimiento confidencial, por haberse presentado desde entonces numerosas comunicaciones según ese procedimiento. Precisamente en relación con el mismo, estalla en agosto del 78 un pequeño escándalo: el diario francés *«Le Monde»* afirma que, en la discusión confidencial en la Subcomisión, se ha desecharido el tratamiento del caso argentino, por el voto adverso de la Unión Soviética. Si bien se trata de un secreto a

Rodolfo Mattarollo, abogado argentino, trabajó intensamente en todo este tiempo, con otros compatriotas, por obtener el tratamiento del caso argentino por la ONU. Protagonista directo, es por lo tanto uno de los especialistas más calificados para describir los avatares del asunto, cuyas dificultades en la ONU tienen una explicación que es un secreto a voces: la oposición (el voto?) de la Unión Soviética. Mattarollo analiza también en esta nota, la doctrina de la URSS en materia de derechos humanos.

los derechos humanos de los que se hizo culpables.

En consideración con esta posición, es ininteligible el doble *guion* soviético para fugar la situación de los derechos humanos a uno y otro lado de la cordillera de los Andes y se impone, por un imperativo de coherencia política y jurídica, medir situaciones similares con un *ratón* similar. Debe señalarse que las reservas expresadas por el expatriado soviético en la Subcomisión, como los silencios del delegado de la URSS en la Comisión de los Derechos Humanos —incluidos los votos negativos que se les atribuyen, según las comunicaciones confidenciales— ha sido un obstáculo real para el avance del caso argentino en la ONU.

Es de esperar que en el futuro se allanen estas dificultades, que hasta ahora han contribuido a impedir una intervención clara y energética del organismo más representativo de la comunidad internacional en la defensa de los derechos humanos y las libertades fundamentales del pueblo argentino, hoy pisoteados por la dictadura militar.

Rodolfo Mattarollo



Los generales Viola y Videla, al abrigo hasta ahora de la condena de la ONU.

vozes, se considera que la publicación viola la confidencialidad de los procedimientos y se ordena una investigación.

Será en diciembre de ese mismo año 1978 cuando la Asamblea General saldrá por fin de este laberinto, entendiendo que el problema de los desaparecidos convierte la conciencia de la humanidad y ordenará a los órganos inferiores su tratamiento. Sin embargo, esto no bastará. La representación de la dictadura encuentra la manera de maniobrar y las complicidades necesarias para evitar el tratamiento de la cuestión en la siguiente sesión de la Comisión —febrero marzo de 1979— alegando que no se trata de una cuestión «prioritaria». Y así la nueva sesión pasa sin que el tema ingrese al orden del día. A su turno el ECO-SOC (Consejo Económico y Social) advierte la omisión, atribuida benévolamente a la «falta de tiempo» y en mayo de 1979 (tercera resolución de las cuatro, requiere tanto a la Subcomisión como a la Comisión que se aboquen prioritariamente al tratamiento del problema de los desaparecidos en sus futuras sesiones).

Así es como llega el tema a la Subcomisión en setiembre último, en que se aprueba una resolución (la cuarta y última), en el sentido reseñado en la nota. Al mismo tiempo y otra vez rebasada la confidencialidad, los trascendidos permiten afirmar que la Subcomisión recomienda esta vez el tratamiento del caso argentino según el procedimiento reservado. Esto indicaría que por fin se habría superado el voto soviético a una resolución abiertamente dirigida contra la Junta Militar de Buenos Aires.

Han pasado exactamente tres años desde la primera resolución. El número de desaparecidos se cuenta hoy entre 15 y 30 mil, según las fuentes.

La doctrina soviética

Para la doctrina soviética, la defensa directa de los derechos humanos y las libertades fundamen-

tales son de la competencia interior de cada Estado, de acuerdo al principio de no intervención establecido en la Carta de la ONU (art. 2 punto 7). En general, considera ineficaz el sistema adoptado a partir de mayo de 1970 que permite a los organismos de la ONU examinar comunicaciones privadas sobre la violación de los derechos humanos.

Pero los autores soviéticos también señalan que, como se especificó en San Francisco al elaborar la Carta de la ONU, si «los derechos y las libertades son manifiestamente violados de manera de crear una situación que pueda poner en peligro la paz y de obstaculizar la aplicación de las disposiciones de la Carta, entonces (aquellos) dejan de ser asunto exclusivo de cada Estado» (V. Kartachkin, «Las Relaciones Internacionales y los Derechos Humanos», en «La vie internationale», agosto de 1977, pag. 31 y ss.).

El derecho internacional contemporáneo distingue dos categorías de delitos: los crímenes internacionales y las infracciones a la ley. Precisamente, cuando los Estados cometan

crímenes internacionales e infracciones a la ley que importen violaciones masivas de los derechos humanos y las libertades fundamentales, salen del cuadro de su competencia interior. «En esos casos —dice Kartachkin— la ONU está calificada para intervenir y tomar las medidas que se imponen para defender los derechos humanos».

Se consideran fuera de la ley y delito internacional, el colonialismo, el fascismo y la discriminación racial. Estos delitos traen aparejadas violaciones masivas y flagrantes de los derechos humanos. Así es como el Estatuto del Tribunal de Nuremberg (Art 6) incluye en la categoría de crímenes internacionales, los crímenes de guerra y de lesa humanidad (Ver «Sin Censura» N° 0, páginas 8 y 9).

Más adelante, y ya directamente en el tema que nos interesa, el autor antes citado afirma: «Después de la instauración en Chile de la Junta militar fascista, la Asamblea General ha condenado en repetidas oportunidades al gobierno de ese país por las violaciones masivas y brutales de

RECTIFICACIÓN

En referencia al artículo *Cartas desde Buenos Aires*, aparecido en el número cero de *Sin Censura*, la TYSAE (Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en Exilio), nos escribe: «El Tercer Encuentro Internacional del TYSAE no ha saludado ni ha hecho referencia alguna a la CUTA (Conducción Única de Trabajadores Argentinos) como lo prueba el texto de sus resoluciones y declaraciones. Las únicas referencias aprobadas en relación a la cuestión de la organización nacional de los trabajadores están contenidas en los siguientes artículos de la «Declaración de Amsterdam»:

2) Pronunciarse por la reunificación y la reorganización democrática de nuestra central sindical (CGT) y de todo el movimiento obrero de abajo hacia arriba, a partir de asambleas, cuerpos de delegados, comisiones internas y de toda forma de organización que se den los trabajadores. Por una CGT única, democrática, combativa e independiente de los patronos y del estado.

4) Fuera las intervenciones militares de los sindicatos. Libre actividad política y sindical».

NUEVA SOCIEDAD

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

Dr. Karl-Ludwig Hubener (Director)
Adjuntos a la Dirección:
Diana Maggiolo
Daniel González

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y DISTRIBUCIÓN:

Apartado 61712 Chacao, Caracas 106.
Venezuela
Oficinas: Edif. IASA, 6º piso Of. 602
Plaza La Castellana
Teléfonos: 313189 - 313397 - 329976
- 320593
Télex: 25183 ILDIS Cables: ILDIS-CARACAS
Caracas VENEZUELA
Suscripción 1980
6 Números US Dólares 10.

© by Editorial Nueva Sociedad Ltda
San José, Costa Rica
Impreso en los talleres de Italgraf, S.A.
Bogotá, Colombia
Printed and Made in Colombia 1978
Edición al cuidado de
Ediciones Internacionales S.R.L.
Apartado Aéreo 81373 Bogotá 8 - Colombia

Nueva Sociedad es una revista abierta a todas las corrientes del pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Número en distribución:

Reformismo, Revolución,
Socialismo Democrático

Números anteriores:

42 Política y Tecnología
43 Sindicalismo, Dictadura, Liberación

Próximo número:

Las instituciones financieras internacionales y su influencia en las políticas internas.

Breve Historia...

(Viene de la página 3)

fue recibido por 50.000 personas), y la ratificación de las promesas. Entre ellas, la «depuración» del ejército, pero es aquí, sin duda donde se centraba el eje de las reformas y la mayor resistencia de los sectores reaccionarios.

La falta de cumplimiento del compromiso de liberar a los presos políticos y echar luz sobre el problema de los desaparecidos, así como juzgar a los culpables de la represión, fue un indicio de la falta de un cambio real en la correlación de fuerzas en el poder. Las masacres de los campesinos de Chalatenango (en la primera semana del nuevo gobierno) y de San Salvador el 29 y 31 de octubre; la brutal intervención de las fuerzas represivas en los conflictos de trabajo, que en la semana del 17 al 23 de diciembre causaron más de 50 muertos, mostraron claramente que el aparato represivo continua intacto y en las mismas manos que en tiempos de Romero.

Se produce entonces una doble situación, ambigua y embarazosa, para los miembros democráticos de la Junta de gobierno: por un lado, enfrentamiento con el sector reaccionario de las Fuerzas Armadas y la oligarquía; por otro, contradictorias relaciones con las fuerzas populares. Los civiles democráticos estaban en el gobierno para efectivizar promesas que pronto se revelaron imposibles. Aun criticando, molestos, lo que consideraban desbordes de la ultrquierda, no podían como líderes populares, llamar a «la calma» a los miles de salvadoreños en las ciudades y el campo, lanzados desde mucho antes a la lucha abierta contra la opresión. Era precisamente esta movilización popular la que les garantizaba la posibilidad de afirmar sus posiciones y las de los jóvenes militares, ante los sectores reaccionarios.

En esta situación, fue la Iglesia —en particular monseñor Romero— la que expresó con mayor tenacidad una postura de defensa de los intereses populares criticando —eso sí— abiertamente acciones como el secuestro del embajador sudafricano Archibald Dunn, que comprometía la ya delicada posición de los miembros civiles de la Junta. Pero Romero insistió al mismo tiempo en la necesidad de una solución global al problema de los presos políticos y desaparecidos, del juzgamiento de los responsables de violaciones a los derechos humanos. Esta última cuestión, como ocurre en otros países de América Latina, se convirtió en piedra de toque del proceso de democratización; en el elemento inicial, «símbólico», de la voluntad de pasar los límites de la democracia formal y el *status quo*.

Al cierre de esta nota, se precipitaba la crisis política con la renuncia del gabinete y los demócratas de la Junta, que acusaron al gobierno de «viraje a la derecha». La pregunta es: ¿Qué hará ahora la «juventud militar», que no pudo o no quiso llevar adelante el proceso con el apoyo de estos líderes populares? La alternativa para ellos es enfrentar a los fascistas intentando una verdadera depuración, esta vez contando sólo con sus propias fuerzas en el interior de las Fuerzas Armadas, o restauración de la extrema derecha, que no necesariamente debe presentarse bajo la forma de «otro Romero», sino quizás con la actuación de los elementos «detrás del trono». ■

LA LEY 22105: NORMAS LEGALES PARA ATOMIZAR AL MOVIMIENTO OBRERO

Mas de tres años y medio le llevó al régimen militar argentino poner fin a sus divergencias internas acerca del ordenamiento jurídico que, en opinión de generales, almirantes y brigadiers, debe regular la actividad del movimiento obrero. El texto de la llamada nueva Ley de Asociaciones Gremiales de Trabajadores, publicado en las últimas semanas de 1979, aparece como un compromiso político entre los diferentes sectores de las fuerzas armadas, elaborado sobre la base de recoger exigencias fundamentales de la derecha más recalcitrante.

La CGT, la más poderosa central sindical de América Latina, será disuelta en virtud de la ley. Quedará también sancionada la fragmentación sindical en miles de pequeñas organizaciones de ámbito local. Las direcciones de esos sindicatos minusculos, según los términos de la ley, deberán subordinarse al ministerio de Trabajo y estarán obligados a «impedir la realización por parte de sus afiliados de acciones que tengan por objeto inducirlos u obligarlos a participar en una medida de fuerza». Los cuerpos de delegados y comisiones internas de fábrica se verán reducidos a la mínima expresión. Las obras sociales y asistenciales de

los sindicatos serán confiscadas. La sanción de la nueva ley, que precedió por pocos días al anuncio de las bases políticas para el futuro institucional, ha defraudado a las direcciones sindicales, que esperaban mejor recompensa por la docilidad que observaron frente al gobierno militar. Fuerzas políticas que aspiraban a una ley sindical que fuera de aperturismo, no han podido menos que expresar, con matices, su descontento. Si se colocan en un plano común, ambas decisiones de los altos mandos, es posible interpretarlas como un triunfo político de la línea militar que encarnó el destituido general Luciano Menéndez.

Comentaristas políticos allegados al gobierno han querido difundir la imagen de un «proceso» en plena consolidación, capaz de legislar su propio futuro. Otros hicieron notar que por algo los militares demoraron cuarenta y tantos meses en sancionar una ley que figuraba en sus propósitos iniciales. El capital golpista del 24 de marzo de 1976 se ha ido desgastando y en los casi cuatro años transcurridos el movimiento obrero ha experimentado una relativa recuperación de sus fuerzas, si bien es cierto que en condiciones de desorganización a las que no son

ojenos los dirigentes sindicales que ahora deberían encarnar la resistencia a la nueva ley.

Vistas las cosas desde ese angulo, el gobierno militar paga un precio que algunos de sus miembros hubieran querido ahorrarse: el deterioro inevitable de una burocracia sindical con la que ahora pudo contar como aliada.

La Cámara Argentina de Comercio, seguramente el negocio empresarial más retrogrado del país, calificó la ley de «positivo avance» aunque hubiera preferido —dice una declaración emitida con motivo del fin de año— normas legales que asegurasen una atomización todavía mayor del movimiento sindical. No todos los portavoces empresariales piensan lo mismo. Algunos expresan más o menos abiertamente su temor de que los sindicatos nacidos de la nueva ley sean demasiado débiles en el futuro, en ausencia de una burocracia capaz de negociar y de imponer a las bases el resultado de las negociaciones.

Los dirigentes sindicales nucleados en la CUTA, después de amenazar durante meses con energicas medidas si se sancionaba la ley de acuerdo a los bordadores conocidos, se limitaron finalmente a una acción tribunalesa (cuyo resultado es imagina-

ble) y a convocar una reunión multisectorial de partidos políticos, representantes eclesiásticos y empresarios. El fracaso de esta última iniciativa permitió al editorialista laboral de «La Nación» comentar días después que una segunda declaración «no trasunta el ardor combativo con que en el primer momento la CUTA se pronunció contra la ley».

La estrategia seguida por la dirección sindical frente al régimen militar durante estos tres años y medio consistió en buscar el diálogo, participar en comisiones asesoras junto a los interventores militares en los sindicatos, deratificar movimientos espontáneos de huelga, todo ello con el objetivo de obtener condiciones favorables en una futura ley de asociaciones. El fracaso de esta línea los lleva ahora —como subraya «La Nación»— a un mayor acercamiento a la realidad, a una «cabal conciencia de que la suerte está definitivamente echada».

Para el gobierno militar, que tanto debió discutir para redactar el texto legal, el problema reside ahora en aplicarlo, en hacerlo reconocer por un movimiento obrero que ha aprendido a defender sus derechos en el cuadro legal y fuera de él. ■

León Gagnon

La partida de Robert Cox, director del «Herald»

El gobierno silenció también a la prensa de habla inglesa

Londres — Robert J. Cox, director del diario «Buenos Aires Herald» llegó a esta ciudad el 17 de diciembre, procedente de la capital argentina, acompañado de su familia. Cox —súbdito británico— debió abandonar Buenos Aires a causa de las amenazas de muerte recibidas por su hijo Peter, de diez años. Residente en Argentina desde 1959, Robert Cox dirigía desde 1968 el periódico de lengua inglesa, único de los medios informativos en defender sin concesiones los derechos humanos, la libertad de prensa y la legalidad, violados escandalosamente por el gobierno militar de Buenos Aires.

Esta amenaza culminó una serie de advertencias, allanamientos, abusos y atropellos sufridos en los últimos años por la familia Cox. Una carta certificada, cuyo remitente provenía de la escuela donde estudiaba su hijo Peter, había sido disfrazada como proveniente del grupo terrorista Montoneros. Los autores de la misiva exigían que Cox abandonase el país en silencio, rendido. Vencido, Cox se fue del país gritando Reclamó una investigación sobre la autoría de la carta, a la que el ministro del interior, general Albano Harguindeguy se negó rotundamente. Cox denunció que no se le otorgaba la protección que el gobierno le había prometido y su última protesta fue uno de los ya célebres editoriales publicado por el «Buenos Aires Herald» el domingo mismo que su director partía hacia Londres. «La carta era manuscrita —dice Cox—, tenía los antecedentes, la redacción y la escritura de personas que no tenían ninguna duda acerca de su impunidad».

Los datos que incluía la carta, los nombres de familiares, las residen-

cias temporarias frecuentadas durante los últimos tiempos por la familia Cox, las alusiones a parientes y amigos en el exterior, denunciaban una eficiencia lejana al anarquismo de la guerrilla y muy cercana al terror del gobierno militar. A su llegada al aeropuerto de Heathrow, en Londres, Cox se mostró optimista y convencido de que el revuelo político causado en la Argentina por su alejamiento forzoso auguraba un período de mayor protesta contra las fechorías y la barbarie del gobierno.

Pese a los editoriales de protesta, los almuerzos de solidaridad, los agasajos y mensajes de aliento, la partida de Cox dejó a la Argentina sin uno de sus más firmes defensores de los derechos humanos. Desde hace tiempo, Cox había sido reconocido en el exterior por su valiente predica: en 1979 recibió el premio Mergenthaler de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) y en enero del mismo año fue condecorado por la corona británica «por su coraje e integridad».

Si bien el gobierno del general Jorge Videla ha hecho más brutales represalias contra sus críticos y opositores, no fue solamente desde marzo de 1976 que el «Herald» levantó su voz contra el abuso. El diario ha sido conocido durante sus 103 años de vida como un órgano liberal.

Sin embargo el periódico inició su tendencia actual en 1968, cuando Cox asumió la dirección. Uno de sus primeros artículos criticaba el gobierno del general Juan Carlos Onganía, por combatir el creciente terrorismo urbano con el terror oficial.

La represión se acentuó cuando, en mayo de 1969, el gobierno de Onganía se sintió humillado por el secuestro y asesinato del ex presidente Pedro Eugenio Aramburu. Luego, bajo la presidencia del general Alejandro Agustín Lanusse, el «Herald» protestó ante el auge de la práctica de la tortura por parte de la policía.

En 1973, cuando fue electo el gobierno peronista Cox apoyó el cambio hacia las instituciones democráticas, pero pronto se colocó en posición sumamente crítica frente a la corrupción y a la violencia oficial. Los tres años de gobierno constitucional peronista, entre 1973 y 1976 fueron de los peores, desde el punto de vista económico, para el diario. El gobierno, el mayor anunciatario publicitario del mercado argentino, retiró su apoyo al «Herald» y muchas empresas privadas siguieron el ejemplo por temor a verse asociadas a este vehementemente crítico del gobierno.

Si bien el diario dio una cautelosa bienvenida al golpe militar del 24 de marzo de 1976, cuando los generales prometieron poner fin a la subversión, la corrupción y el crimen, Cox llevó inmediatamente su diario a un enfrentamiento contra el gobierno, al crecer el número de secuestros para oficiales y las desapariciones de miles de personas de todas las tendencias políticas.

No obstante, el «Herald» respaldó la política monetarista del ministro de economía, Alfredo Martínez de Hoz, mientras criticaba el terror oficial.

Cox desafió una reglamentación que imponía la censura de las informaciones acerca de las «desapariciones», pero al invitar a la prensa argentina a hacer lo propio se encontró aislado.

Los hechos que llevaron a la partida de Cox de la Argentina fueron anunciados en la edición del 4 de diciembre, cuando un breve artículo informaba que un hijo de Cox había recibido una carta amenazadora

fechada el 19 de noviembre. El anuncio fue recibido por el Ministerio del Interior con un comentario que indicaba que si todos los que recibían amenazas se iban del país pronto no quedaría un sólo extranjero dentro de las fronteras. El ministro agregó que sus hijos colecciónaban en un álbum las amenazas que el recibía todos los días en su hogar.

El comentario de Harguindeguy fue tildado de «irresponsable jactancia» en un editorial del diario, por lo que el ministro acusó al «Herald» de «interpretación malintencionada».

El «Herald» dijo que la carta había sido recibida después que fuera retirado de la casa de departamentos donde habitaban los Cox el policía uniformado que montaba guardia. El director del diario pidió que la vigilancia fuera restablecida para dar seguridad a sus hijos. La promesa oficial se cumplió parcialmente: cuando el caso llegó a la prensa la guardia fue restablecida por unos días y luego definitivamente retirada.

La intimidación había ya ido más lejos. Un familiar de Cox escapó a un intento de ser atropellado en la calle; su casa fue visitada por personas identificadas como policías, hubo seguimientos y llamadas telefónicas a casa de amigos donde los Cox se habían alojado temporalmente. El subjefe de la Policía Federal visitó a la familia para ofrecerle las garantías necesarias por orden presidencial, pero ninguna medida de seguridad fue puesta en práctica.

Robert Cox delegó la dirección del «Buenos Aires Herald» en James Neilson, columnista político del diario. Su intención es regresar a la Argentina dentro de un año. El sentimiento de los lectores del diario ante la partida del periodista puede resumirse en una carta llegada a la redacción: «No puedo decirle cuánto lamento su decisión, lo lamento realmente, no por la familia Cox, sino por la Argentina».

Andrew Graham Yooll

Tres vivencias sobre el problema del exilio.
La experiencia de un argentino en Alemania.

«Fantasmas del pasado, perder la quietud...» ¿La historia se repite?

Tres visiones —o constataciones— de la situación del exiliado latinoamericano. En Bonn, Alemania Federal, Osvaldo Bayer analiza la contradicción del refugiado en un país que se mega a reconocer como tal a la dictadura. Una sociedad, al parecer, de memoria corta. En el *Diario de Caracas*, Rodolfo Terragno enfocó un artículo —que reproducimos— de otro modo: los refugiados, gente de clase media, son privilegiados respecto a aquellos que deben vivir el exilio interior en la cárcel o pensando en secreto. En fin, desde Rio de Janeiro, Carlos de Sa Régo cuenta el doloroso regreso de quienes en muchos años de exilio habían rehecho su vida en el exterior.

El texto de Bayer debía ser leído en el coloquio latinoamericano realizado por el Instituto de Relaciones Exteriores de la República Federal, pero fue rechazado por «impresión y contraproducente» y prohibida su lectura. El caso provocó un escándalo y la consiguiente publicación del discurso completo por la prensa alemana. Aquí publicamos, por razones de espacio, sólo la primera parte. El artículo de Terragno apareció en *El Diario de Caracas* con motivo de la realización en esa capital de un coloquio sobre el tema en el que reinaron el desaliento, la nostalgia y la dramatización. Otras voces, por supuesto, propusieron el trabajo creador y la lucha contra el facilismo de reivindicarse como víctima. Estas opiniones, controvertidas, despertaron la polemica sobre un problema que afecta a cientos de miles de latinoamericanos. Estas páginas están abiertas a otras opiniones.

«Qué valor puede tener la opinión de un exiliado latinoamericano acerca de Alemania? ¿No significa esto pedir la opinión de un enfermo? (Heinz Abosch: «El exilio es una enfermedad que lleva a la cuarentena del afectado»; Cortázar: «El exilio es la cesación del contacto de un follaje y de una raigambre con el aire y la tierra connaturales, es como el brusco final de un amor, es como una muerte inconcebiblemente horrible porque es una muerte que se sigue viviendo conscientemente.) Una opinión que puede variar entre el ditirambo de quien de pronto se halla a salvo y no teme ya oír el timbre de la puerta de su casa, con el consiguiente agradecimiento a la tierra que lo ha recogido, o todo lo contrario, una acusación emocional, amarga, desesperada de saberse que justamente aquí se elabora el sistema que ha hecho posible la tragedia del asesinato o la prisión de los amigos y familiares. De ver —en este caso— en cada alemán el responsable de todo lo que ocurre a miles de kilómetros de distancia.

Al principio la soledad

Al decir esto último ya estamos en la dualidad vivencial del exiliado latinoamericano que se ve obligado a vivir en cualquier país industrial de occidente. Esa asma cardíaca del exilio que describía Thomas Mann («El asma cardíaca del exilio, el desarraigo, los sobresaltos nerviosos del desitterro»), es más complicada aún, más profunda, más esquizofrénica en el hombre del Tercer Mundo, y por asma, más asfixiante más opresiva que, por ejemplo, la de los exiliados alemanes por el nazismo quienes, en general, fueron a dar a países enemigos del fascismo. El latinoamericano va a parar casi siempre a países que mantienen estrechas relaciones con el tirano de turno.

Además: ¿no se es ya incapaz de la objetividad por la condición

ter Hasecke. Este último, así, destrozaba su mente de poeta («Los asesinos concurren a la ópera».)

Los servidores de la dictadura

Una actitud aristocrática de saber perder ante la mediocria, de darse por vencido ante la crueldad de los mediocres de siempre. Y los otros, Josef Roth, el de la Viena imperial, en la desesperada resignación del vino. Los que murieron en tierra extraña sin saber que el día de preparar las valijas iba a llegar por fin Sigmund Freud, Robert Musil, Georg Kaiser, Franz Werfel, si, y tantos otros conocidos y desconocidos.

Camino por un bosque negro en Westfalia y pienso: estoy en Alemania. Que paralelos los caminos de los pueblos. Que parecido el destino de sus intelectuales. Las mismas reacciones a pesar de diferencias de culturas y latitudes: los mártires —Karl von Ossietzky y Rodolfo Walsh, Erich Mühsam y Haroldo Conti— la diáspora y el crepúsculo constante del exilio, la emigración interna y la cárcel, y los otros, siempre presentes y dispuestos, los que obtienen los premios en los años de las dictaduras, y esos otros, los que sirven de coartada a los dictadores, los que tienen siempre a disposición los diarios y radios y se permiten hacer críticas al régimen pero no tanto. Son los que concurren a almorzar con el mandamás de turno. Pero cuando estos caen, escarban desesperadamente en sus escritos para demostrar que estuvieron en la «resistencia».

Al pisar el aeropuerto de Frankfurt no puedo dejar de recordar a los emigrados antinazis en Buenos Aires, allá por los años 36 o 37. Recuerdo sus rostros pálidos, sus vestimentas europeas, sus ojos aguachentos, conversando en voz baja en una mesa de «La cosechera» de Belgrano, con el café y el ajedrez en la infinita partida. Sus rostros, de pronto iluminados por un relámpago como si alguien hubiera resbalado la confidencia. «Hilter cae esta primavera, hay que ir preparando las valijas».

Aquella estampa vista con ojos infantiles ahora se daba vuelta. Y yo, hijo de una tierra que los recibió a ellos, me encontraba exiliado en la tierra que los exilió a ellos. Una ronda salvaje, irónica, sarcástica. Siempre repetida. Tal vez un niño alemán me haya estado observando cuando le explicaba a Osvaldo Soriano, en la cervecería «Ruhrlück», de Essen, que antes de nividad la dictadura de Videla se iba a quebrar en pedazos y que desde ya había que empezar a hacer las valijas.

Al llegar, la soledad. O la autosoledad, el aislamiento buscado, como reacción a la injusticia recibida. Repentino interés por leer la vida de los exiliados alemanes del 33. Una especie de búsqueda del tiempo perdido, de reencarnación en otras sombras. Curiosidad casi enfermiza por saber cómo lucharon o cómo sucumbieron. Los suicidas, ese último minuto de desolación de Stefan Zweig, de Ernst Weiss, de Kurt Tucholsky, de Ernst Toller, de Wal-

ter Hasecke. Este último, así, destrozaba su mente de poeta («Los asesinos concurren a la ópera».)

Subversivo: ¿un producto alemán?

Es extraño, pienso, los tres grandes subversivos de la historia de la humanidad para los militares argentinos, son producto de universidades alemanas, y los tres debieron exiliarse de Alemania. Dos bajo Hitler, con el otro —Karl Marx— habían hecho lo mismo en el siglo pasado, pero sus libros fueron los primeros en ir a parar a la hoguera en la Opernplatz de Berlín, en 1933.

Llevo el diario *La Opinión* de Buenos Aires debajo del brazo en mi caminata habitual por el Heissiwald. En la página 9 hay un recuerdo con el siguiente título: «Queman textos subversivos en Córdoba»: el comando del Cuerpo de Ejército III informa que en la fecha procede a incinerar esta documentación perniciosa que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana. A fin de que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas, etc., se toma esta resolución para que con este material se entre a constituir engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra iglesia, y en fin, nuestro mas tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar. (3).

Firma el comunicado el teniente coronel Cortí, quien dijo a los periodistas que entre los libros quemados no había «obras de nuestros próceres».

Esto en Córdoba, llamada la doc 12.

Los nuevos mercaderes

Leo un despacho de la Deutsche Presse Agentur (4); el embajador de la República Federal de Alemania en la Argentina, doctor Joachim Jacnicke niega que el gobierno del general Videla sea una dictadura militar. Berlin Opernplatz, 1973. Córdoba, la docta, 1976. El holocausto de la cultura, el ritual del fuego. Los libros son las primeras víctimas, inmediatamente después siguen los hombres de pensamiento subversivo, «undewisch», antiargentino. Cuarenta y tres años después, latitud sur. Freud, Marx, Einstein. Esa noche el general de infantería Jorge Rafael Videla pronunció en su discurso diez veces la palabra «libertad», ocho veces la palabra «Diosa», cinco veces la palabra «democracia» y tres veces

Al pensar en mis amigos muertos, secuestrados, vejados; al recordar el rostro siempre sonriente de Paco Urondo, aparecen imperceptiblemente las sombras de los otros, los ex amigos que se han entregado totalmente al nuevo orden y que han

levantado una especie de preñada barrera a la realidad de las libertades garantizadas, son los que hacen viajes de placer a Europa, a Miami y a Sudáfrica, mientras en las cárceles de Sierra Chica y Coronda, del Chaco y La Pampa se reencarna el oprobio de Auschwitz, de Bergen-Belsen, de Oranienburg y Dachau. Están también los que dejaron de contestar las cartas para no comprometerse y los otros intelectuales que se dedican ahora a los negocios de importación venden en la calle Santa Fe chocolates alemanes, licores alemanes y calientes huevos japoneses. El negocio de importación, la gran conquista de los militares argentinos. ¿Qué se hará de todos esos «Müläuser» (5) cuando llegue la primavera a la tierra argentina?

Los que se borraron

Leo a Hermann Hesse en su «Carta a una joven alemana», en la primavera de 1946: «Allí están, por ejemplo, todos aquellos viejos conocidos que antes me escribieron durante largos años, pero que terminaron de hacerlo en el momento en que nalaron que escribíme a mí —el bien vigilado— podía traerles consecuencias desagradables. Ahora me comunican que viven todavía, que siempre pensaron en mí con calidez y que me envidiaron mi felicidad de vivir en Suiza y que —como yo debía haber pensado— ellos nunca simpatizaron con esos malditos nazis. Pero muchos de esos que ahora se confiesan así fueron, durante muchos años, miembros del partido. Ahora relatan detalladamente que en toda esa época estuvieron constantemente con un pie en el campo de concentración. Y yo siento la necesidad de contestarles que solo puedo tomar en serio a aquellos enemigos de Hitler que estaban con los dos pies en el campo de concentración, y no con un pie en el partido y el otro en donde dicen ellos».

Y la respuesta fresca de la joven destinataria de esa carta de Hesse —la hoy escritora Luise Rinser— habla de toda su indignación: «Lo que considero más abominable es cuando esa gente dice: 'he sido un mero 'Müläuser'. Me mordió de vergüenza antes de decir eso. Prefiero un nazi brutal y legítimo con el diablo adentro, que un mero 'Müläuser'. ¡Qué falta de orgullo y decencia!»

Pienso lo mismo que esa joven alemana. Prefiero al peor de los torturadores que a un general Videla que entre trágicas muecas de su rostro desparpaja desesperadamente las palabras «derechos humanos», «espíritu cristiano» y en un rictus de sonrisa trágica trata de convencer que los desaparecidos tal vez se hayan suicidado. Pero aún más, prefiero a Videla antes que los que por intereses económicos dicen que el dictador no es un dictador.

Osvaldo Bayer

(1) Bürger in Uniform: ciudadano en uniforme, calificativo oficial para el soldado del nuevo ejército alemán.

(2) La Opinión, Buenos Aires, 26.11.77.

(3) La Opinión, Buenos Aires, 30.4.78.

(4) Agencia DPA, 28.4.78.

(5) Müläuser: designa a quienes, asilados a un partido (en este caso el nazi) no desempeñaron ningún papel principal pero le prestaron su apoyo activo o pasivo.

«A saudade mata a gente...»: también el retorno a un país que ha cambiado

(view de la primera página)

Los brasileños tienen una gran cantidad de amigos al horizonte negro con destino. Luego de proclamada la ley de amnistía, los exiliados se han convertido en personajes centrales de las bromas populares. Una gran sociedad financiera no duda en apropiarse del tema gubernamental, con fines publicitarios, proponiendo (no a los exiliados, claro) un crédito amplio, generoso y sin restricciones. Por su parte, el gran semanario satírico de izquierda *O Pasquim* no dejó pasar la ocasión y tituló en una de sus recientes ediciones: «Exiliados. No es obligatorio volver».

O Pasquim planteaba así una cuestión de la que nadie se atrevía a hablar, aun cuando estaba en el espíritu de todos.

Un mundo real

No pocos exiliados han reflexionado en vida en el extranjero: un amigo, la veces levemente gráficamente, una fiesta en la que los hijos se cagaron en el idioma del país de natal, un

cia en el espacio se abogar en una avalancha de nuevos amigos. Nada es como ayer. Es difícil trazar ese vago caos de la esquina donde uno se encontraba para discutir del futuro del país y del mundo. Es se hace triste, probablemente no partiendo o un edificio de treinta pisos.

Esta desestructuración provisoria no ayudará a afrontar un choque más violento: el encuentro con los viejos amigos, los camaradas de militancia o la familia.

Héroes de un día

Muchos exiliados han sido recibidos como héroes. Multitudes de amigos con banderas e instrumentos de música iban a esperar a los «retornados» al aeropuerto para llevarlos en hombros. Emocionados, los exiliados no se daban cuenta que la fiesta no era sólo para ellos, sino también para quienes la habían preparado. En efecto, durante meses, en los comites por la amnistía, miles de personas lucharon por la vuelta de los exiliados. En el aeropuerto los festejos mostraban un sincero cariño

diplomática a quienes suelen trabajar. Por supuesto, la respuesta de los exiliados es inmediata y también desnaturalizada: «estoy de vuelta», soportabamos el sudoroso del exilio y se ocupaba de hacer su carrera profesional.

Una política de golpes bajos? Ciertamente, pero la crisis económica también golpea abajo del cráter. Todo el mundo tiene razón —y se equivoca a la vez— y de hecho existe un verdadero peligro de ruptura entre los exiliados y los otros.

Estos problemas son más serios cuando se trata de trabajadores brasileños. Casi imposible para ellos volver en patria dergante a emplear su habilidad que se ha ido del país permanentemente a causa de su combatividad. Además, los trabajadores que vuelven han beneficiado en el exilio de una formación intelectual y de un nivel de vida incomparable al que deberían encontrar en el Brasil. En otro plato, los amigos sufrían un problema de reencuentro dramático. Muchos de ellos han adquirido una autoridad importante. Esto se revo-

lvió, ignoran todo de la actividad de los «vagos» y se quieren considerar sus dominios. La nueva generación de activistas políticos ha crecido en un mundo radicalmente diferente de aquel que vivieron los exiliados comunitarios.

La problemática no es la misma. Las reivindicaciones y las exigencias son otras. No siquiera el lenguaje es el mismo. Puede decirse que en el Brasil hoy una verdadera ruptura tanto a nivel teórico como a nivel de la fuerza militante entre la «vieja» y la «nueva» generación. En muchos sectores el sistema generacional, agregado a cierta suficiencia de la parte de los exiliados provoca una hostilidad real. Esta situación puede tener consecuencias graves para el futuro de la organización de las fuerzas de oposición del país.

«Un nuevo ghetto?»

El retorno al país no se elucida sin graves alteraciones y fuertes tensiones. Este mundo resiente con la fuerza misma de su rebrote un pulso que el tiempo ha sometido a crecer las bases de un verdadero ghetto de los exiliados.

En París, durante años, en los cafés de la Cour des Miracles, los brasileños practicaban un juego nostálgico: en un grupo, un exiliado grababa una canción, por ejemplo, y los otros respondían inmediatamente: «En el barrio de Rio estás tal y cual». Hoy, cuatro meses después de la amnistía, existe ya en Rio de Janeiro un bar en el que los exiliados se encuentran. El mismo juego, bajo falso. Pero esta vez las calles se llaman Gay, Leme, Rua Coty o Botafogo.

Este resarcimiento es ligero en los momentos iniciales. Lo exiliado que

viene de París tiene sus puestas de referencia intelectual y cultural con algunos que ha vivido su misma experiencia que con un viejo amigo que ha hecho su vida de otra manera en el Brasil. Así, la cultura del país de natal las veces despreciada y rechazada durante el exilio se convierte con el retorno, en medio de reconocimiento y de consuelo, en entre los miembros de una comunidad que se siente nacida en su propio país.

Los brasileños bromean y cuentan chistes sobre los portugueses (que no, a su vez, los cuentan sobre brasileños). Uno de ellos narra la triste historia de Manuel da Silva, su exiliado en Francia que no aprendió nunca el francés y, al mismo tiempo, vivió el portugués. El pobre Manuel se vuelve loco.

Una generación de jóvenes brasileños ha conocido el exilio: voluntario o no, y anexado mucha de las experiencias de otros pueblos. Esta experiencia puede conllevar desencuentro si pertenece cultural y políticamente brasileña. No es el caso todavía, y la charlatanería se impone al conocimiento. Esta generación corre el riesgo de sufrir Manuel da Silva, convertirse en una generación nula o, más bien, en una generación de charlatanes.

En el Brasil, una amiga me regala los primeros consejos para «volver»: «Es necesario que todos padezcan, vivan, pero no cambien su tristeza. Hasta desventura. A escuchar, porque tienen que para aprender que por crecer. Nuestro Brasil no es más el de ayer. Tienen que redescubrir y utilizar lo que han aprendido en el extranjero, pero para proyectar de todos y no solamente del mayor. ■

Carlos de Sa Roga



grado de amigos, nuevos establecimientos en la vida cotidiana y, además, en orgullo secreto de ser reconocido en el extranjero como «un sobreviviente de la libertad». «Es posible abandonar todo eso? ¿Comenzar otra vez de la nada?»

Más allá de estos duros dilemas, existe un mundo más profundo aún.

Por la circunstancia anterior, la mayoría ha visto el exilio como una forma «privilegiada». Diversas veces, el «exilio» era el principal motivo. Nunca se pidió que se viera cada vez más solitario y sola, porque era de una cruda soledad. Que era aterradora, de esos miedos que hace agudizar tanto a soportar el exilio. El mundo era cada vez más lejos de ser una mera abstracción.

Después de largos años de ausencia, el primer choque que se siente al volver es realmente fuerte. En el Brasil, el gran «vagabundo» ha cambiado completamente en el curso de los últimos diez años. La primera sorpresa de quien despierta el deseo que sus amigos pertenecen de refuerzo

por los recién llegados, pero sobre todo la gente iba a celebrar su propia victoria política. Este malentendido pesa en adelante sobre los problemas de readaptación de los que regresan. Héroes de un día, los exiliados se quedan solos muy pronto, cuando aquello que los habían separado en el aeropuerto vuelve a sus compatriotas cotidianos.

Este malentendido provoca asperezas porque cuando se trata de la historia de vivir. Por supuesto, existe una cierta solidaridad mayor, por ejemplo en São Paulo, donde el mundo de trabajo es más abierto que en el resto del país. Pero los tiempos son duros. Conseguir un trabajo en el Brasil de hoy significa, automáticamente, querer el puesto a todo. Es comprensible, entonces, que aquello que se habla: «quiero en el país» se convierta automáticamente cada vez que llega un nuevo contingente de exiliados.

No es difícil encontrar reflexiones como «estoy de vuelta para otra guerra», entre los más jóvenes de la república, nacidos hacia diciembre en la Soberbia, y otras vidas con otras

En Atenas, el ostracismo era para los ciudadanos prominentes. Cuando ponían en peligro la estabilidad del Estado —crímenes que para otros valía pena infligir— ellos sólo debían alejarse.

En Roma, el exilio era para los hombres de fortuna. Cuando incuraban en un proceder que los pobres pagaban con trabajos forzados, o con la carne, ellos lo saldaban con asesinato.

El destino fue siempre —dentro del infierno— un privilegio.

«Quién son las verdaderas víctimas de las dictaduras, que florecieron como hongos perversos en América Latina? ¿Monstruos que padecemos la opresión de la nostalgia, o aquéllos que —dentro— respiran el escondite de la represión? ¿Los que nos desmognosan en las páginas de *Le Monde diplomatique* o los que deben rugir frente a la boca de una metralla?»

«Quién es el protagonista: el que sufre la tortura o el que la denuncia?» El dolor está, acaso, más en el papel que en las llagas?

«¿Qué es la resiliencia del hombre? La tenida guerra del sur donde el general se torna inaudito, o el café de Barcelona donde la guerra se funde en un solo vaso?»

«Quién son los héroes? Héroes, que cambian nuestras vidas por defenderlos; o los soldados —por Sérgio Gómez o el barco de Solidarnosc. ■

El privilegio del exilio

Por Rodolfo Terragni

Este exilio nuestro no está formado, segura, por «infieles» que —como en el poema de Hölderlin— «andan por otras tierras, desanimados y errabundos», amontonados «hasta en medio del mundo».

Es un destino hecho de claves medianas: construido con aquellos que merodeamos por la cultura y buscamos —también en el exilio— prestigio.

La tragedia es de quienes, allá lejos, están desterrados de la razón. Confinados en el mundo, ilimitados dentro de las fronteras de la intolerancia.

Los libertos de una esclavitud, no han de apoderarse la conciencia: el hombre que tiene la posibilidad de elegir, nunca debe optar por la muerte sin propósito. Pero, resuelto por la sobrevivencia, no puede olvidar que los mártires son aquellos que no tienen la posibilidad de elegir.

Los mortificados de siemprev, lo saben muy bien. Saben —como lo escribió Camus— que «hay siempre una hora del día o de la noche en que el más valeroso de los hombres se siente estúpido, y espera esa hora para buscar el alma a través de las bajas del cuerpo, y viviría hasta el momento». Los mártires perseguidos son aquéllos que no pudieron evadir. No son mártires que sacrifican —sacrifican, aunque doloridos— por Sérgio Gómez o el barco de Solidarnosc. ■

Entrevista con el escritor Marek Halter

«La violencia, lentamente, reemplaza a la palabra entre los individuos y el Estado»

La vie incertaine de Marco Mahler (La incierta vida de Marco Mahler), primera novela del francés Marek Halter tiene como escenario la Argentina. Pintor, ensayista, ardiente defensor de los derechos humanos, Halter vivió en Buenos Aires hace 25 años para volver, de paso, hace cinco. Su novela contrapone la violencia ambiente a su personaje —judio— que predica el diálogo y la comprensión; Marco Mahler, como Halter, ha nacido en el ghetto de Varsavia. Estas son las respuestas del narrador a «Sin Censura»

—Después de «Le Fou et les Rois» (El loco y los reyes), su primer libro, usted publica una novela cuyo escenario es la Argentina. ¿Cómo nace esta idea?

—Yo no soy un escritor que trabaja para comunicarse con los otros, que buscan distintas formas literarias que puedan hacer posible esta comunicación. Mi primer libro era un documento, una autobiografía en la que me ocupaba de problemas importantes para mí —cómo defenderse del fascismo y de la violencia, por ejemplo— luego retome ese tema en esta novela, que está ligada a situaciones que conozco muy bien en un cuadro geográfico preciso: la Argentina. Pero la Argentina, en mi libro, es una especie de parábola, pues creo que hoy vivimos en la «inmensa Argentina», es decir que lo que ocurre hoy allí nos amenaza también en Europa, en Francia.

—¿Qué le lleva a pensar eso?

—He conocido en carne propia los resultados de los totalitarismos, ya sea el hitlerismo o el stalinismo, porque naci en el ghetto de Varsavia. Cuando escape de la persecución nazi me encuentre en la Rusia stalinista. Pero no fui testigo de los procesos que llevaban al totalitarismo y siempre me sorprendió que huyentes como usted y yo pudieran aceptar en su momento decir —responde en tono entretenido— los estereos de cada sistema.

—La Argentina le permitió, entonces, conocer ese proceso?

—Sí, porque viví en Argentina hace 25 años y luego volví hace cinco. Pude ver el mismo resultado, como la violencia, lentamente, reemplazada a la palabra en la relación entre los individuos, entre los organismos del Estado. Pude constatar como la violencia se convierte en un medio aceptado por todos en la lucha por el poder porque cada uno piensa de tener la fuerza para acceder a la felicidad. Y como esta violencia forma parte de la cultura tradicional de los sistemas que lo condicionan.

—A punto de eso, entonces, todo es posible. Incluso el totalitarismo que

hoy conocemos en la Argentina con la represión, los campos de concentración y también una cierta forma de antisemitismo.

Un orden asesino

—Usted piensa, entonces, que la Argentina es una suerte de laboratorio de ensayo?

—Sí, pero también una lección para los que vivimos en Europa



Marek Halter

Contrariamente a lo que se piensa, el peligro directo en Francia no es el comunismo, ni tampoco la «Nouvelle Droite» (Nueva Derecha), sino una forma de totalitarismo a la argentina. A su advenimiento están contribuyendo tanto el comunismo como ese «nueva derecha». De esta confrontación emerge la idea de un libro, que es en el fondo una aventura —yo soy partidario de las ciudades dentro ciudades— y a través de sus personajes y su acción puede verse el nacimiento del fascismo europeo.

—Como modo de combatir la violencia usted propone la palabra y el humanismo judío. ¿Cree realmente que esa sea la mejor manera, la más eficaz, de luchar frente a la violencia?

—El personaje central de mi libro, Marco Mahler, es un poco yo mismo. El se opone a la instrumentalización de la violencia por la palabra

y por la memoria. Habla con todo el mundo, también con los fascistas, y la memoria lo ayuda a recordar ciertos principios sin los cuales el hombre vuelve al estado de la bestia. La moral, por ejemplo, que como judío yo llamo «La Ley». Esta cosa tan simple es en realidad un código que permite a los seres humanos vivir y coexistir. No digo, claro, que esa «Ley» sea el medio absoluto para eliminar la violencia, pues creo que el mal está en nosotros mismos, que practicamos el racismo, el antisemitismo y otras barbaridades. Pero esa «Ley» es el freno, la barrera, esa conciencia que nos avisa que la pulsión del mal está en nosotros. Sé que la palabra no es inocente, pero creo que entre los medios que disponemos para resistir a los totalitarismos, el diálogo es aún la mejor arma para luchar sin atentar contra la vida.

—Hace un año usted estuvo en la Argentina por última vez, pero no pudo quedarse más que una noche, pues recibió amenazas de muerte.

—Efectivamente. Me amenazaron y tuve miedo. Cuando me llamaron por teléfono y me dijeron «se va o lo matamos», quien llamó, cortó inmediatamente. Es decir, no me permitió usar la palabra, rechazó todo diálogo, me condencó de entrada. En ese caso no había más que dos posibilidades: huir o resistir. Al fin de cuentas lo que ocurre hoy en la Argentina es el resultado de un proceso que no empezó ayer y que hace que hombres que tienen la misma cultura que nosotros, europeos, la misma estructura ideológica y además un sindicalismo sumamente desarrollado, esa gente haya aceptado y asiente un sistema represivo. Eso nos concierne directamente a nosotros, franceses, pues nos prueba que también aquí ese sistema puede ser implantado un día. Se mata en nombre del orden, del consenso y de la defensa nacional. Esta defensa, «contra quien se erige?» No se sabe: se crea un enemigo hipotético, se transforma al ciudadano que critica al régimen en un agente de ese hipotético enemigo y se inventa la «defensa nacional».

—¿Cuál es la situación de los judíos en la Argentina?

—Es una situación precaria, pero no desesperada. Es decir que los judíos, como los otros ciudadanos, hacen lo posible por sobrevivir en medio de la inflación, pidiéndole a los demás lo menos posible de política basada en pasar desapercibidos, sin mezclarse con lo que concierne al Estado ni a la sociedad. Es el problema de todos los argentinos. Solo que los judíos deben tener más cuidado que los otros, porque el riesgo de ser judío agrava todo problema. La ola de antisemitismo es hoy más bien una fiesta grata, en parte, a la intervención de la opinión pública internacional.

Daniel Slosser

«La vie incertaine de Marco Mahler»
Editorial Alber Michel, París.

Agonía del teatro de arte en Argentina

Buenos Aires (Correspondiente). — «Fue el peor año para el teatro de Buenos Aires, por lo menos de los últimos treinta años, es decir desde que yo me dedico a esta actividad». Tal fue la definición de un veterano empresario porteño, promotor de espectáculo de arte en la capital argentina, al pedirsele un balance sobre la temporada teatral que finalizó.

Esta parece ser la impresión generalizada en el ambiente teatral, gobernado desde hace años por una crisis que parece haber tocado fondo en 1979.

Aunque no se tienen estadísticas a mano, el descenso de asistencia de público al teatro es notorio, aun con relación a la temporada anterior, que estuvo muy lejos de ser brillante.

La causa principal de este fenómeno parece ser, a primera vista, la situación económica, ya que la misma retracción de consumo se advierte en todos los medios culturales y, también, en otras actividades. Sin desconocer la importancia que la economía tiene en este proceso (una entrada cuesta entre ocho y diez dólares, el sueldo promedio oscila en los 300 dólares), no es, sin embargo, en una lectura más profunda, el indicador fundamental de la caída del teatro de arte en Buenos Aires.

Si bien el descenso ha sido general, el sector más golpeado ha sido aquél que siempre intentó abordar el teatro como un hecho artístico y no como un simple entretenimiento. Y ésto indica que el fenómeno, además de económico, es también cultural o, quizás, principalmente cultural.

—No se puede desconocer que la situación económica es importante, pero lo que nos está pasando es sin duda del proceso de desculturalización acelerada que padece el país, confirmó un importante director.

Esta interpretación aparece confirmada en el hecho de que más de dos o tres meses espectáculos que habían tenido convocatoria a quince o veinte mil personas no alcanzaron este año los tres o cuatro mil.

Así, por ejemplo, la versión de «Jabot Cesar» del prestigioso Equipo del Teatro Payola, «El príncipe idiota» de Dostoyevski, en una brillante puesta de la actriz Linda Ledesma. Los Encuentros, del poeta Simeón Michel, interpretada por dos importantes actores. Obras de autores argentinos como «El trío aluminio» de Carlos Sarmiento y «No soy que flor» de Roberto Cossio, que en otro momento habrían llenado la atmósfera del público que atiende al teatro de arte, rezagaron los peores resultados. Lo más significativo ocurrió con la representación de «La suerte de un rey», representada por Alfredo Alcón, en dos días de arribar a 20 000 espectadores, por mes setenta que subió a 2000 asistentes en los últimos 20 días. Esta simpática pieza pasó los 8000 espectadores, siendo el más importante —por su edad— el año pasado en los asistentes argentinos a las obras de Payola en España, desbancado por la obra que nació el teatro en la Argentina y que sigue siendo la más popular.

—Tampoco esas mejor suerte el teatro oficial, monopolizado a convocar gran cantidad de público por sus espectáculos de buen nivel y el bajo costo de las localidades. Este año naufragaron «Esperando a Godot», Martín Burián de Ibsen y un espectáculo integrado por dos sainetes argentinos tradicionales. Sólo la reposición de «Ascasas de la calle» de Elmer Rice tuvo alguna repercusión.

Por otra parte, los mayores éxitos lo constituyeron aquellos espectáculos dedicados exclusivamente al entretenimiento y apoyados en superproducciones espectaculares, tales como «Drácula», «El diluvio que viene», o los tradicionales shows montados sobre la base de un humor grosero y coristas desnudas.

Ante este panorama, los productores abrieron sus viejas gavetas, o recurrieron a su mala memoria y han comenzado a desempolvar cuanta comedia antigua tuvo éxito alguna vez: «Mujeres», una tan antigua como elemental pieza norteamericana. «La ratonera» de Agatha Christie; «Capítulo Segundo» de Neil Simon; «Pie de trampa mortal», a las que se suman las también antiguas pero menos eficaces comedias argentinas de bajo nivel.

En síntesis, la temporada de 1979 parecería suponer el derrumbe del teatro de arte en Buenos Aires, una ciudad consumida a tener desde hace setenta años, una docena de espectáculos de buen nivel con probada asistencia de público.

—Si esto sigue así tendremos que dedicarnos a otra cosa», comentó un actor de larga trayectoria en el teatro de arte. «No se trata ya de convocar a los espectadores que necesitamos para vivir de nuestra profesión, queremos, aunque sea, el mínimo de público que nos sirva para seguir trabajando».

El teatro padece una permanente sangría de sus mejores cultores, veinte de los más grandes actores argentinos, cinco dramaturgos de primer nivel, directores, escenógrafos han tenido que emigrar. Una promoción que llevará muchos años reemplazar.

Los que se han quedado luchan contra el desánimo, se arrinconan en salas pequeñas y lanzan suspiros contra un medio que los visita cada vez más. Quedan como francotiradores dispuestos a lanzar su mensaje a los pocos que los quieren oír. Y que cada vez son menos.

DEBATE**REVISTA INTERNACIONAL MARXISTA**

Dirección: Miguel Ángel García Bimensual de discusión teórica. Editado en castellano en Roma. Once números anuales. Suscripciones: seis números 50000.

Indicar desde qué número se desea recibir la suscripción (si uno está agotado). Gastos a nombre del Francotirador Comunista.

Dirección: Revista Internacional Debate. C/ Vicente Verdaguer 10. Plaza del Maestro 1/A. 00188 ROMA. Italia.

Ebros-discos-café-galería gandhi

Miguel Angel de Quevedo 128/130 tels. 548 19 30 / 550 18 64

ERNESTO CARDENAL: UN POEMA DE LA REVOLUCIÓN

LICES

Ernesto Cardenal

Culturas ibéricas

LIBROS

EN LENGUAS VERBACULAS

LITERATURA INFANTIL

PERIODICOS Y REVISTAS

LITERATURA GENERAL HISTORIA Y ECONOMIA SOCIOLOGIA Y POLITICA FILOSOFIA

SER CULTOS PARA SER LIBRES

**Eduardo Carrasco 2 Madrid 23
Telfs 447 47 09 447 48 09**

SIN CENSURA

Comité Internacional de Patrocinio

Lord Avebury

(Inglaterra, miembro de Amnesty International)

Juan Bosch

(República Dominicana, ex presidente de la Nación)

Hortensia Bussi de Allende (Chile)

Ernesto Cardenal (Nicaragua, poeta, sacerdote, ministro de Cultura)

Regis Debray

(Francia, escritor)

Gabriel García Márquez (Colombia, escritor)

Emma Obleas de Torres (Bolivia)

Joaquín Ruiz Giménez

(España, jurista y ex ministro)

Carlos Andrés Pérez

(Venezuela, ex presidente de la Nación)

François Rigaux

(Bélgica, presidente de la Fundación Internacional «Lelio Basso» por el Derecho y la Liberación de los Pueblos)

Antoine Sangwinetti

(Francia, almirante)

Leon Schwartzberg

(Francia, cancerólogo)

Comité de Dirección

Julio Cortázar

Carlos Alberto Gabetta

Horacio Gino Lofredo

Oscar Martínez Zemborain

Hipólito Solari Yrigoyen

Osvaldo Suriano

Jefe de Redacción

Carlos Alberto Gabetta

Gerente Editorial

Horacio Gino Lofredo

Coordinadora de la Redacción

Matilde Herrera

Ilustraciones

Kerleroux

Plantu

Maria Alfonso

Diagramación

Pedro Donoso

Informes y colaboraciones (en este número): Cláudia Alegria, Osvaldo Bayer, Ernesto Cardenal, Apolinar Díaz Callejas, DJ Flakoll, León Gago, Andrew Graham Yool, Rodolfo Mattarollo, Tununa Mercado, Carlos de Sa Rego, Daniel Shem, Andrés Soliz Rada y corresponsales.

Servicios de Prensa: Inter Press Service, Latin America Political and Economic Report, Prensa Latina, CIAI, Biosal y ALAI

El periódico SIN CENSURA es una publicación de Latin America Research and Publications Inc. (LARP Inc. Investigaciones y Publicaciones de América Latina), corporación registrada bajo las leyes del distrito de Columbia, Estados Unidos de América. Domicilio legal (provisorio): 1735 New Hampshire Ave. NW Suite 101, Washington DC, USA 20009. Redacción, Publicidad y Suscripciones: 5 rue Geoffroy Marie, 75009, París, Francia (esta dirección es provisoria y solamente para correspondencia, debiendo citarse en cualquier caso el nombre de la publicación) Composición y Montaje: Boulique a Signes, 14, rue des Peuls Hotels, 75010, París, Francia.

SIN CENSURA se acoge a las convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Copyright© 1979 por LARP Inc. Los artículos de SIN CENSURA pueden reproducirse, a condición de que se cite con precisión la fuente.

Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad del autor y no representan necesariamente la opinión del periódico.

Precio del ejemplar: 2 USA (dos dólares USA), o su equivalente en la moneda de cada país.

Suscripciones: 24 USA (veinticuatro dólares USA por 12 ejemplares), incluidos los gastos de envío aéreo.

TRANSICIONES

futuro». Telecom para la Paz se formarán en esa pequeña nación con trasmisión de 50.000 kilómetros cuadrados y dos millones de habitantes. El único país del continente que no tiene ejército.

MULTINACIONALES

Las multinacionales tienen la conciencia tranquila con respecto a sus relaciones con el tercer mundo. Según el diario *Le Monde*, esto se deduce de un informe presentado en la conferencia de la Cámara de Comercio Internacional (CCI), realizada a fines de octubre en Abidjan. Para llegar a estas conclusiones fueron entrevistados los responsables de noventa firmas de los EE.UU. y de otros países industriales. Generalmente las multinacionales creen «aportar una contribución importante» al desarrollo del tercer mundo. Pero se quejan de que los países en desarrollo «las acusan de una larga lista de pecados en relación a lo que hacen o dejan de hacer». Afirman que no es cierto que arrasen con las empresas locales, tampoco usan procedimientos excesivamente capitalistas, ni son indiferentes a los objetivos nacionales, y tratan de mejorar la redistribución de ingresos y el equilibrio nacional. Aseguran las multinacionales «que son fundamentalmente sensibles a los objetivos generales de los países en desarrollo». Claro que muchas veces es imposible hacer coincidir la búsqueda de rentabilidad de una firma con los intereses profundos de un país. De todos modos, ante ciertos inconvenientes surgidos entre los años 50 y 60 las multinacionales están dispuestas a rever ciertas medidas. «Hay numerosos ejemplos en los que un nacional es director de una filial extranjera y algunas sociedades interrogadas se consideran dispuestas inclusive a aceptar una participación local en el capital de sus filiales».

En cuanto a la «moral abstracta», esta no figura en sus computadoras. Las sociedades transnacionales «no ven la necesidad de ser reglamentadas por sus gobiernos de origen» en la esfera de los derechos del hombre. Sin embargo numerosas firmas se consideran en condiciones «de mejorar la situación interna» de los países donde se producen graves violaciones en ese sentido. Por último, las multinacionales tratan de que los organismos como la ONU, salvo para asuntos internacionales, jueguen un papel muy limitado en sus acciones. Nada mejor que conservar las manos libres.

ANALFABETOS A LAS URNAS

El 18 de diciembre quedó clausurado en todo el Perú el período de inscripciones para las elecciones generales del 18 de mayo próximo. Estas elecciones se verán engrosadas por la opinión de 1.882.500 analfabetos que tuvieron vedado el voto para la consulta constituyente de mayo del año pasado. Suman así 6.260.000 peruanos los habilitados para votar.

Para los comicios venideros, en los que se elegirá al presidente, dos vicepresidentes, 60 senadores y 180 diputados, se han inscripto 5.510.464 alfabetos y solamente 750.000 analfabetos de los que están en condiciones de votar en el Perú. Faltó todavía conocer el número de electores residentes en el exterior. Algunas agrupaciones de la izquierda marxista habían pedido a última hora que se prorrogara por un mes la inscripción de los analfabetos. Esta solicitud fue denegada por el jurado nacional de elecciones, máxima autoridad del proceso. Explica que no es posible dilatar el plazo de inscripción porque se necesita un tiempo prudencial para depurar los registros. «Se han dado todas las facilidades para que se inscribieran quienes lo deseaban», añadió.

Así concluyó una de las principales etapas del proceso de transferencia del poder, a efectuarse el 28 de julio próximo. Al conocer el número exacto de votantes, las autoridades electorales podrán montar toda la estructura comicial. La segunda etapa culminará el 18 de enero. Es la fecha límite para la inscripción de los partidos y frentes políticos, requisito indispensable para que estos puedan intervenir en las elecciones.

SUSCRIBASE A

SIN CENSURA

Periódico de información internacional para América Latina

¿Por qué debe usted suscribirse a SIN CENSURA?

Porque este periódico hace un esfuerzo excepcional de difusión en aquellos países latinoamericanos donde la censura de prensa constituye una de las herramientas principales de la dictadura.

Porque cada suscripción supone un nuevo lector en esos países.

BONO DE SUSCRIPCION

Sirvanse ustedes recibir la cantidad de (12/24) dólares US (lo su equivalente en libras esterlinas, francos, marcos RFA, pesetas o pesos mexicanos), importe que corresponde a mi suscripción a «SIN CENSURA» por (6/12) números, a partir del número ...

(Pago mediante cheque o giro bancario o postal a la orden de LARP Inc.)

Nombre

Dirección

Enviar este Bono a: Europa—LARP Inc. (SIN CENSURA), 5 rue Geoffroy-Marie, 75009, París, Francia. América y otros: P.O. Box 2635 Washington D.C. 20013 U.S.A.